

DESPATRIARCADO



DANA HART

DESPATRIARCADO

Tenía 27 años cuando me casé. Llevaba ya un buen tiempo soñando con armar una familia. Miraba, caminado por la calle, las manos unidas de las parejas con sus hijos. Veía cómo cada dedo penetraba en el otro, en ese efecto de rompecabezas y quería, por todos los medios, que mi mano se fusionara del mismo modo, flotando sobre la vereda. Pero el resto de las manos siempre me resultaron un tanto transpiradas, o muy suaves o muy apretadas, o muy grandes o pequeñas. Desiguales.

Cuando me casé, yo sabía que eso no iba a funcionar. Pero pronto el día se llenó de cosas y la noche continuaba cayendo a su lado. Hay una foto del día de mi matrimonio, en el que se lo puede ver, mirándome, sin comprenderme. Recuerdo que alguien me dijo ese día, que las uniones funcionan en un 19% de los casos. Nunca se espera ser el uno del ochenta por ciento.

Buscamos un bebé como si fuese un deporte. En la mañana, antes de que comenzara la jornada y por la noche, al regresar del turno y a la inversa. Durante nueve meses fue una constante, buscar y buscar. Yo tenía la necesidad de bracitos que me rodearan. Me parecía que era tan necesario como comer o beber agua. Estaban allí, encima de mi, las ganas de un abracito pequeño, de brazos pequeños, de manos pequeñas.

A los nueve meses, como si mi cuerpo quisiera confirmar que estaba segura, quedé embarazada. Le conté a todo el mundo. Me hice el test y pensé que eso era todo. Se lo dije hasta al cartero. Nadie me dijo que hasta los tres meses es mejor no decir nada, porque se puede desprender, caer el huevo, producir un aborto espontáneo –pensar que tanto les espanta a los próvida, algo que sucede hasta naturalmente-. Se cayó.

Me desperté por la mañana en camión, me levanté del colchón que teníamos en el suelo en una habitación arrendada, y cayó la sangre por mis piernas, estalló en el suelo un coágulo que limpié rápidamente. No pensé que era un bebé. Limpié y lloré. Lloré con todas mis fuerzas. Porque lo único que quería era tener un bebé. Él no lloró. Ni siquiera vio la sangre. Quiso intentarlo de nuevo, ahí mismo, debí notar que tal vez mi dolor le resultara excitante.

Quedé embarazada nuevamente, casi enseguida. Esta vez esperé para contarlo, tres meses. Creció. Apretaba tanto las piernas, que no quería ni caminar. Había un galón de gas que tenía que cargar cada mañana para bañarme hasta el baño, colocar en el calefont y ducharme con mi propio gas individual, como todo el resto de los habitantes de la vieja casa donde arrendábamos.

Un desagradable hombre que trabajaba como guardia de seguridad, salía de su habitación cada vez que escuchaba que yo abría la puerta. No sabía a qué tenerle más miedo, si a que el galón de gas me produjera un aborto espontáneo o al tipo ese, en medio del pasillo, por el que necesariamente tenía que pasar. Pensando en eso, ya parecía bastante claro, que me había enamorado de una idea que no se podía cumplir.

Unos meses más tarde nos fuimos a vivir con dos compañeros mineros suyos, que era lo que nos posibilitaba nuestra economía. Cada quien tenía su propia habitación y al menos conocíamos a las personas con las que vivíamos. Cuando llegamos las paredes eran verdes. Un verde no abortero, sino un verde desagradable, tirado a pantalón militar. Así que pese a que estaba recién parida, me puse a pintar.

Había tres hombres viviendo en la casa, que según dicta el patriarcado se ocupan de esas tareas, sin embargo pinté totalmente sola nuestro dormitorio, el del bebé, la cocina, el living, el pasillo y el baño. La casa era

tan vieja, que las arañas y las cucarachas circulaban por las alcantarillas y llegaban hasta los dormitorios. Más de una noche me desperté por una araña trepando por la pared o una cucaracha asomándose por el pasillo. Supongo que es algo que sucede comúnmente en las casas. Pintaba. Amamantaba. Cambiaba pañales.

Tanto subí y bajé con la brocha por las paredes que me dio la culebrilla, una enfermedad que le da comúnmente a las personas mayores de 60 años o a un porcentaje muy pequeño de la población de mi edad. La culebrilla se extendía como una franja que iba creciendo desde el centro de mi cuerpo, y buscaba dar la vuelta por la cintura, amenazando con llegar al otro lado. La gente decía que si la culebrilla se alcanzaba a tocar la cola, me iba a morir. Pero yo seguía pintando.

Seguí pintando todos los días que tuve la culebrilla. Tenía que darle tres o cuatro manos a cada pared, porque el verde invasivo de abajo no salía. Era como las ruinas de una antigua sociedad esclavista, que no deja que se borren sus atroces vestigios. No recuerdo qué remedio tuve que tomar, solo vuelve la imagen del dolor, el tirón, cada vez que estiraba el brazo para pasar la brocha. Miraba a mi bebé y seguía pintando. Obviamente me ocupaba sola también de las tareas domésticas.

En un punto, ya harta de sentirme la esposa de tres mineros, hablé con mi marido para que nos fuéramos a vivir solos. A él no le convencía mucho esa idea, pero yo hice todas las gestiones, busqué lugares, junté el mes de garantía, presenté los papeles, pedí por favor de múltiples maneras, hasta que di con un departamento pequeño y logré que lo arrendáramos.

Cuando nos mudamos recuerdo que él ya no entraba espiritualmente en ese lugar. Las crisis eran constantes. Me transmitió una enfermedad, que por suerte me pudo curar rápidamente un ginecólogo, puesto que estaba con otras mujeres sin decirme. Le vi un mensaje, donde le preguntaba a

una prostituta cuánto valía tener sexo por el culo. Ella lo rechazaba. Tenía ese nivel de secretos, mi marido. Dos o tres veces me recuerdo llorando tristemente, caminando por la ciudad, yendo al terminal de buses, con mi bebé en los brazos.

Hasta que tomé valor y lo eché. Lo eché y empecé a hacerme ideología y a hacerle ideología a mi bebé, respecto a que nuestra forma no patriarcal de vivir, sería satisfactoria. Ahora que creció un poco, todos los días nos decimos, que si papá estuviera, tendríamos que comer a la hora, irnos a dormir en piezas separadas, con una pared y una puerta que nos separase y aguantar su olor a pata. Nos da risa. No volvimos a verlo nunca más. No lo buscamos. No nos buscó. En algún momento se me pasó por la cabeza la posibilidad de que haya muerto aplastado por un planchón. Pero dicen que lo han visto, tiene una novia con la que se pasea por el centro de la ciudad. Desde mi perspectiva, tuvo un accidente espiritual, del que no salió con vida.

Para sostenernos, comencé a dedicarme a producir cosas que pudiera vender en los negocios cercanos, sin separarme de mi bebé. Picaba fruta y la colocaba en vasos, después llevaba los vasos al negocio cercano, donde la señora comprende nuestra situación, así que me dejaba venderlos en su mostrador. También picaba verduras, para hacer ensaladas en bolsas. A veces por divertir a mi bebé, hacíamos frutillas con chocolate o palomitas de maíz. A la gente le gustaba, nos compraban.

En esa rutina, salimos un día al negocio, como de costumbre y a dar una vuelta por el barrio, que siempre es un gran distractor. Llevaba yo en la mano unos vasitos llenos de fruta que iba a dejar sobre el mostrador de la señora para vender. Recuerdo como si hubiese sido ayer, que lo primero que vi y me llamó la atención, fue que cruzaron la esquina, avanzando por el medio de la calle, tres mujeres de cabellos muy largos, que hacían mucho

ruido pero no alcanzaba a entender qué frases gritaban. Hasta que estuvieron muy cerca nuestro. Tanto que entraron al negocio y tuvimos que apretarnos un poco, porque había ya dos o tres personas más adentro.

Por la pequeña ventana del negocio rujían las ramas de los árboles. Nada parecía tan claro como aquel día. La radio encendida iba marcando segundo tras segundo la jornada. La voz de algún loco conductor no dejaba de sonar y ya sin oír realmente sus palabras, nos olvidábamos de escuchar. No pensé, no miré, no pregunté. Solo escuché que se articularon las palabras: 'Ha renunciado el Presidente'. Y por un instante el silencio se convirtió en suspiro. Volví a mirar afuera y se hallaban ahora detenidas las hojas que antes bailaban con el viento. Nadie dijo nada. Nos miramos y de golpe, todo respiró otra vez. Lo primero que se escuchó fue un 'noooo' muy grande. Medio escéptico. Medio en broma. Medio en serio. El locutor seguía hablando y otra vez nadie lo oyó. 'Renunció, renunció', fue lo segundo que se repitió. De pronto la voz se extendió por las veredas y no era una, dos, o tres, sino cientos de personas que comenzaron a salir hacia afuera, a agolparse en la calle. También salimos.

Baldosa por baldosa se llenó de gente. Se sacaban las poleras ante un día tan caluroso. Las mujeres que antes eran tres, ahora son miles, caminan hacia el frente buscando la avenida. El viento vuelve a soplar y el murmullo crece. Cientos de miles más salieron a las veredas. Madres. Padres. Niños. Niñas. Niños. Primeras líneas. Abuelas. Abuelos. Música. Batucadas. Barricadas. Lienzos. Segundas líneas. Carteles. Ciclistas. Humo.

La luz de los postes rebotaba en los cuerpos envueltos con la transpiración de la multitud reunida. Cacerolas. Terceras líneas. Cornetas. Botellas. Pañuelos. Banderas. Ruido. Más humo. Bengalas. Colores, miles de colores. Diversidad. Puestas en escena. Una hipnosis general nos teledirige hacia un mismo sitio, como gobernados por la mano invisible de

la protesta. Caminamos hacia una única dirección, la multitud seguía a las mujeres y disidentes que se ubican resueltas, poco a poco, al frente, envueltas en un velo de certezas.

Se dice que en teoría, cada calle de toda ciudad, dirige, casi siempre a un mismo único punto: el centro. Es un estilo específico de construcción que aplicaron los españoles al suelo llamado americano. Aquellas calles pues, siguiendo con lo esperado, dirigían únicamente hacia un mismo punto: el centro. Nos orientamos, sin pensarlo, hacia la plaza de la ciudad.

Los pañuelos verdes inundan las avenidas. Mujeres de todos los tamaños, de todas las alturas, caminan de frente y bien dispuestas marcando el ritmo. Pañuelos morados. Capuchas. Sonidos explosivos. Bengalas. Los cánticos rebotan en el aire, como pegadizas canciones de estadio que superan los Alzheimer. No queda nadie afuera. Por las veredas, por las calles, tras los semáforos, subiendo y bajando, derribando obstáculos, avanza la multitud agigantada. Rompe sus cadenas. Todavía resuenan en mis oídos las sirenas. El sonido de cómo sobrevuelan los helicópteros.

No había pasado mucho tiempo, cuando la policía comienza a rodear las arterias desbordadas. Los carros lanza aguas –intoxicadas- intentan presionar, avanzan, buscan aplastar, mojan con ácidos los cuerpos de quienes vuelven a ganar la calle. No se los puede dispersar. El desborde es total. La multitud arrasa. Son tantos cientos de miles de personajes de diferentes tipos, que imponen su fuerza de muchedumbre embriagada. Aprieto a mi bebé entre los brazos y trato de escapar de los gases. Pero me mantengo firme dentro de la movilización.

Las personas llegan desde todos lados, se miran entre ellas, una joven de unos 30 años, comienza a hablar y a su alrededor se genera un inmenso círculo. Se escucha su voz. ‘Convoco a todas las mujeres del mineral a reunirnos mañana a primera hora en los paraderos donde pasan los buses,

esposas, trabajadoras, madres, hijas, viudas o divorciadas', dice concisamente. Me quedo escuchando asombrada, y en seguida me mentalizo para asistir.

Las horas pasan raudas, hice algunos arreglos para que una vecina pudiera cuidarme a mi bebé y a las 6 am, ya estaba puntual esperando en el paradero más cercano a mi casa. Otras mujeres que llegaron antes que yo, charlaban entre ellas y me preguntaron mi nombre, charlamos y esperamos algunos minutos. Una de ellas comenta que las mujeres comenzaron a congregarse en casi todos los paraderos de los buses que suben hacia el mineral. Los conductores sin creerlo, pasan deteniendo su marcha, no pudiendo evitar la subida intempestiva de las mujeres.

Un bus llegó. El conductor frenó, abrió la puerta y subimos. Una vez arriba, las puertas se cerraron. Cientos de mujeres paradas y sentadas, coparon los asientos y pasillos de un transporte que había sido hasta aquel día, tan típicamente masculino. Una a una, fueron llegando, ingresando a los túneles, sorprendidas por la enormidad de una ciudad subterránea nunca antes vista abriéndose ante sus ojos.

Dos horas más tarde, la mina estaba copada de mujeres y disidentes que no tardaron en organizar una primera asamblea. 'No vamos a bajar', era el sentimiento general. 'No vamos a bajar, porque queremos una repartición equitativa de la jornada de trabajo, no basada en nuestro género'. Muchos hombres miran asombrados, escondidos algunos, viendo cómo a quien durante tantos años había llamado su mujer, se encontraba allí, hablando por cuenta propia. Otras mujeres eran sus hijas. Sus hermanas. Otras no eran las mujeres de nadie. Yo esperaba no encontrarme a mi marido.

Veo cómo los trabajadores observan, asienten con la cabeza, esperan. 'Queremos que se divida la jornada, pero no el salario', dice una mujer firmemente. 'Así que cuando den las 12 hs., la mitad de ustedes puede

bajar y la otra mitad puede permanecer aquí solo transitoriamente, para trasladarnos la posta del trabajo, luego todos ustedes tendrán que bajar, porque es nuestra la jornada de la tarde. Y en unidad vamos a garantizar que el sueldo que reciban sea, de mínima, igual al del mes pasado´.

En cuanto dieron las doce, los grupos de mujeres comenzaron a abrir pasillos para posibilitar el paso de los trabajadores, conduciéndoles a los buses, para bajar a la ciudad. Durante los siguientes días, se repitió esta escena. Con un Presidente que acababa de renunciar y un país en ruinas, la administración mandante no pudo evitar, ni con todas sus artimañas e intentos de represión, que las mujeres, a diario, subiéramos a trabajar. Yo me organizaba con mi vecina, transitoriamente, puesto que se hablaba de implementar rápido guarderías. Y subía. Sentía que estaba realizando una importante labor. Subía a trabajar, a desempeñar diferentes tareas y aprender. La primera vez que le conté a un vecino respecto a que había entrado a trabajar a la mina, me preguntó si me habían hecho cantar para entretener a los mineros, ese comentario me enojó tanto que al día siguiente quise aprender aún más labores.

A las 12 hs. de todos los días, cuando la sirena suena, ellas toman el control de los espacios. Una vez en sus casas, los hombres expresan que consternados, al principio no sabían qué hacer, van a buscar a les hijes a la escuela y poco a poco comienzan a habituarse a un nuevo estilo de vida, a volver temprano al hogar, preparar la comida, cambiar el confort cuando está ya terminado, a incorporar nuevos hábitos, una nueva rutina. Y la posibilidad de desarrollar e incentivar increíbles habilidades, pudiendo dedicarle tiempo a pintar, cantar, escribir.

Las mujeres que de 12 hs. a 16 hs. realizan labores en las empresas, minas, puertos e industrias, oficinas, escuelas, hospitales, universidades, en los centros productivos, imprimen una nueva dinámica, forman parte

decidida de los grandes asuntos, de los mayores acontecimientos históricos. Ya nunca más la vida de una mujer vuelve a ser invisible. Cada una pasa a cumplir un papel de vital importancia en la producción y en la vida social.

Hasta que llegó fin de mes. El último día del mes, los trabajadores recibieron en sus cuentas corrientes su respectivo sueldo de siempre y las mujeres, ni sujetas a contrato, ni nada, no recibieron pago alguno. Una nueva asamblea se organizó. No recuerdo quién la convocó, pero sí que se decidió escalar. Todas las tentativas que habían hecho por evitar que las mujeres subieran a la mina, o que bajaran una vez arriba, habían fracasado. Pero sin sueldo, nada tenía sentido. Así que la asamblea decidió exigir la renuncia del Directorio del mineral.

La mina es una cueva con múltiples cavidades. Túneles que dirigen kilómetros adentro, interconectados entre sí, iluminados la mayoría. La temperatura adentro desciende inmediatamente, es húmedo. El suelo es mayoritariamente de cemento, calles subterráneas, a veces de tierra, a veces se inunda hasta las rodillas, por lo que tenemos que circular con botas, tiene niveles que descienden y ascensores.

La fundición se ubica a algunos kilómetros. El material extraído es enviado por una cinta transportadora desde las profundidades de la mina, hasta los hornos, en los que expuesto a altas temperaturas, el cobre se disuelve y puede ser así almacenado en diversos tipos de moldes. Una plataforma circular perfecta transporta por pequeñas canaletas internas el rojo material enardecido.

Pero no solo el cobre arde. El ánimo es expectante. Los jefes y los gerentes dejan de asistir. Cada día al dar las 12 del mediodía los hombres se retiran, conducidos por túneles de mujeres. Recuerdo que dos o tres días más tarde, la radio resonaba a todo volumen en el comedor, mientras la mina no

dejaba de funcionar. Yo escuchaba, tratando de estar atenta, puesto que las noticias nos impactaban directamente. Una compañera repite la frase del locutor: 'se disuelve el Directorio de la minera estatal'. 'Se disuelve el Directorio de la minera', se repite en la mesa. La alegría desborda. Nuevamente se convoca a una nueva asamblea, que es organizada inmediatamente. 'Escojamos un nuevo directorio o mejor dicho, una Coordinadora que realmente nos represente, que sea nuestra, no designado desde arriba por gente que no trabaja', dice una voz. 'Entremos a las oficinas para asegurarnos con la lista de proveedores', dice otra.

Después de una larga discusión, la asamblea decidió mediante votos a mano alzada, la formación de una Coordinadora propia para asumir el rol del directorio, en base a delegades revocables, y la ocupación de las oficinas para poder asumir la administración general. La nueva Coordinadora se reunió inmediatamente a escribir un comunicado que emitió a los medios nacionales, replicado por los internacionales, que entre otras cosas decía:

'Hemos elegido legítimamente entre los trabajadores del mineral, una Coordinadora que representa nuestros propios intereses y determinará el destino de las ganancias y la gestión del cobre'.

Se ha formado una Coordinadora, elegida en el fondo subterráneo de la mina, con delegades de todos los sectores, que se fue convirtiendo, de hecho, subterráneamente y para la sorpresa de todos, en la nueva instancia máxima de resoluciones.

Cada día se reúne la asamblea, entre turno y turno, para definir decisiones rápidas, revisar números, dirigir una operación. La mina funciona como un reloj. Los contactos con el puerto, permiten rápidamente trasladar el cobre extraído hacia los compradores asiáticos que al principio ni se inmutan ante

los cambios de su proveedor. Todos los cables. Todos los artefactos. Todos los circuitos tienen cobre.

Una de las primeras medidas de la naciente Coordinadora es ocupar la oficina con la documentación archivada de proveedores, valores, montos de compra y venta. Uno a uno se contactó a los proveedores y se tomó nota de sus necesidades comerciales. Lo que se produjo a partir de ese momento, se vendió y de su venta, se discutió y administró la ganancia entre quienes trabajábamos allí. Cada cual comenzó a recibir un salario equivalente a cuatro veces el sueldo mínimo que se recibía antes. Tal fue la cantidad de dinero que antes se quedaba la gerencia.

Dos o tres meses más tarde, vi con mis propios ojos que empezó a usarse el sobrante para cubrir el costo operacional de cientos de establecimientos educativos y centros médicos, garantizando educación y salud gratuita para todo habitante del territorio.

Recuerdo que el proceso se salía de los estrechos túneles de la mina. Pronto se trasladó al campo. Las sociedades de agricultores se armaron y formaron brigadas cuyos miembros usan esvásticas en sus brazos, para enfrentarse a los peones y trabajadores del campo, a las mujeres que empezaron a ocupar a punta de picota y pala, los predios y terrenos, para arar y esparcir las primeras semillas. Pero ni la represión ni sus guardias privados, triunfan sobre la masividad que avanza buscando erradicar la propiedad sobre el suelo común.

En otras áreas, las operaciones portuarias se declaran en quiebra, pero sobre sus ruinas, se eligen nuevas Coordinadoras de trabajadores. Las empresas privadas y talleres, también, ante la crisis política y económica, emprenden su retirada, desmantelando las instalaciones. Allí, las mujeres buscan resolver las crisis, ingresando a trabajar, dividiendo la jornada con los trabajadores varones, constituyendo Coordinadoras de delegades

revocables que reparten equitativamente las ganancias, contactan a proveedores y demás tareas, sin los antiguos dueños. No son cooperativas. La jurisdicción no reconoce sus formas, por lo que nadie reconoce la jurisdicción.

Las fábricas de conservas, cuero y en general, la industria de la alimentación, entran en un paro general que pronto se transforma en huelga indefinida. Comienza en algunos sectores a extenderse la ocupación de las líneas productivas, expulsando a los Ingenieros y Gerentes.

El proceso en curso es tan profundo que las instituciones del régimen entran en crisis. Se extiende el movimiento y nuevos hechos irrumpen en la escena. Hay divisiones y fracturas. En un mundo envuelto en una permanente tensión y guerra, resuena el eco de ejércitos partidos. Se deslegitima la institucionalidad, los partidos, el Congreso, el Senado, el poder ejecutivo. La policía en crisis interna, oscila entre la represión sin control y el estancamiento.

Uno de los momentos que recuerdo con mayor nitidez, es cuando se abren las puertas de las Iglesias y se las transforma en comedores, ferias y espacios culturales abiertos, que invita a las personas sin techo a habitarlas. Lo recuerdo porque los curas y los sacerdotes fueron sacados no muy amablemente de sus respectivos puestos. Era muy común en aquel paisaje ver ciertos edificios en llamas y hordas de personas haciendo grafitis en cada espacio de la vía pública, veredas, paredes, puentes, postes, paraderos, carteleras, todo lleva un mensaje. No hay gobierno, o por primera vez sí lo hay.

Igual que una plaga de langostas, las mujeres penetran todos los espacios, fabriles, industriales, académicos, oficinas, hospitales, ingresan a los edificios, rompen las cadenas que sujetan las puertas y mantienen abiertos los salones, se reúnen allí. Sus hijos corretean, tocan sus faldas o

pantalones, no les pierden de vista. Mi bebé me acompaña a todas las asambleas, juega con los hijos de los demás. Los espacios cambian, se modifican ante su presencia. Las viejas formas patriarcales, machistas, chocan frente a frente con las mujeres resueltas. Los chistes cambian. El énfasis de las anécdotas. Las miradas cambian. Poco a poco comienzan a descender el índice de feminicidios y de violencia sexual. La televisión ya no muestra mujeres muertas, muestra mujeres que gobiernan. No hay prostitutas en las cárceles y una de las primeras cosas que se hizo, fue liberar a los presos políticos y devolver las tierras arrancadas a los pueblos. Los hombres se pliegan a la primera línea.

La Coordinadora, compuesta por delegadas revocables, llama a las ocupaciones, paralelo a la realización de seminarios permanentes, a preparar un Congreso y convocar a una gran asamblea constituyente, libre y soberana, que se prepara con meses de antelación. Allí, se propone, discute y vota un nuevo estatuto de funcionamiento nacional, que dicta libertades antes prohibidas por ley, como el derecho al aborto, libre y gratuito. Y prohíbe las libertades que antes tenían unos pocos, como a la propiedad privada.

La antigua casa de gobierno es ocupada y convertida por la profesora Lola Camu, en una Biblioteca y Museo de los Trabajadores, dedicando un espacio destacado a la historia de la mujer explotada y la disidencia oprimida. Los salones son repletados con objetos propios de la historia del trabajo, herramientas, instrumentos, fichas salitreras, zapatos de seguridad, planchas, lámparas mineras, loncheras, productos vendidos en los negocios antiguamente conocidos como pulperías y cientos de miles de libros con todos los títulos y autores. Son ocupados también, por grupos compuestos por cientos de mujeres y trabajadores, la empresa de electricidad, de agua, la empresa de telecomunicaciones, el aeropuerto, los

terminales de buses y ferrocarriles. Otras industrias forman cordones que se organizan entre ellas, para coordinar la dirección de la producción.

Los estudiantes, sobre todo el movimiento secundario, participan desde el primer día del proceso, en las movilizaciones, con acciones, asambleas, actividades, talleres, encuentros comunes. Se discuten nuevos modelos educativos, protocolos, estatutos, cuestionando a los viejos guardianes de la institucionalidad. Avanzan tomas de colegios y universidades, que levantan co-gobiernos trisumentales para una educación gratuita, de calidad, inclusiva.

Al mismo tiempo, elementos de colectivismo sexual emergen a partir de las tomas, las personas se exploran, arman instancias donde se desnudan, practican la actividad sexual de forma conjunta, entre decenas de personas que se conocen y se quieren, al interior de las salas de las universidades, en los talleres. Una liberación del conjunto de las represiones se comienza a generalizar.

Las mujeres y disidentes más de avanzada, que han ocupado los lugares estratégicos, entre ellos la misma casa de gobierno, se organizan entre ellos, en una especie de partido de las invisibles.

El impacto del proceso se extiende a otros territorios del globo. Mujeres de Irak marchan por las calles y amenazan con irrumpir en los centros de trabajo. Mujeres de Palestina recorren las calles. Impresionan las gigantes movilizaciones en América Latina, con centros en Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina, México, se masifica el mismo método. Se hace viral. España, Italia. Performance. Rallados. Demostraciones de fuerza. Fotografías. Campañas. Todo tipo de manifestación creativa. Canciones. China. Corea. Dibujos. Bailes. Coreografías. Letras. Estados Unidos. Costa Rica. Todos los días salen en los periódicos noticias de movimientos nuevos. Egipto. Turquía.

Las mujeres racializadas, de pieles no blancas, que laboran en los diferentes centros productivos, o que antes cargaban exclusivamente con las tareas del hogar, avanzan en la pelea por la conquista de la igualdad de derechos. Del mismo modo, las mujeres indígenas luchan por recuperar sus tierras ancestrales, por tantos siglos violentamente expropiadas. Cada día se producen nuevas transiciones, esta vez sin reacciones violentas, de personas que no cumplen con la hetero-norma antes obligada.

Recuerdo esos días, tan llenos de reflexiones, cuando volvía a mi departamento, amamantaba a mi bebé, le veía crecer y pensaba en cómo hasta hace tan solo unos años atrás, se trataba de nacer y crecer en una sociedad patriarcal, que implicaba atravesar por una serie de experiencias, generalmente violentas, de múltiples formas. Una de cada cinco niñas sufría violencia sexual. Se nos imponían estereotipos obligatorios sobre el género y la orientación sexual. Se nos orientaba hacia ciertos oficios y profesiones. Se nos imponía una brecha salarial y sólidos techos de cristal en todos los ámbitos.

En algunas regiones más solapadamente que en otras, la mujer como construcción social, estaba empujada a la opresión, desde los pies de loto en las mujeres de China, la mutilación genital femenina, o la compra y venta forzosa de nuestros cuerpos, hasta la sexualización y heterosexualidad obligatoria y la imposición de roles de género, como por ejemplo el de ser cuidadora.

Es una reflexión que hacíamos mucho por esos días. Desde que existimos en el mundo patriarcal, somos oprimidas. Y es obvio que esa opresión genere efectos. Efectos que después se le atribuyeron a un origen misterioso, invisible, a veces orgánico, a veces psíquico, a veces anémico, a veces ligado a la personalidad. Pero este proceso nos ayudó a poner el foco, en el foco: el patriarcado. Porque solo desde allí se puede combatir

sus efectos nocivos, mediante la despatriarcalización, para fortalecer a las mujeres disidentes, no en tanto hecho biológico, sino en tanto históricamente oprimidas.

Antes de esta experiencia, no habíamos aprendido una palabra que se dijo mucho en reuniones y asambleas durante los días en los que inició este proceso: Tesseracto. Se decía que había una relación tesseractica entre capitalismo y patriarcado. ¿Qué significaba esto? Me costó bastante entenderlo. Pero desprendí que el tesseracto es una figura matemática que consta de un cuadrado tridimensional, adentro de otro cuadrado tridimensional, y que la virtud que tiene, es que están conectados y uno contiene al otro de manera infinita. Como resultado, aparece como que uno está adentro del otro, pero haciendo un movimiento, el segundo está adentro del primero.

El tesseracto como figura matemática se trata en resumidas cuentas, de dos cuadrados tridimensionales entroncados, entrelazados, del mismo modo que el patriarcado y el capitalismo se entrelazaban en una relación tesseractica, que se dice alcanzó a cumplir los cinco mil años de historia, hasta que por fin está desfalleciendo.

Mientras subíamos a trabajar, durante el proceso en curso, en los camarines o en los momentos libres, usé mi celular para grabar en audio algunos diálogos, situaciones. Casi siempre usaba la grabadora de voz, para no exponer los rostros de nadie. En las asambleas por ejemplo, grabé discusiones que me parecían realmente fundamentales, incluso, entre camarines, le hice preguntas a los compañeros, tipo entrevistas caseras, primero porque me interesé siempre por saber qué opiniones tienen los demás, segundo porque desde el inicio tengo la sensación de estar viviendo un proceso histórico, importante, necesario de preservar y transmitir como experiencia a las futuras generaciones. Cuando grababa,

algunas chicas se reían y me preguntaban si era para tomar actas. Después de tanto chiste, se me ocurrió empezar a transcribir. Había grabado por ejemplo, una serie de ponencias realizadas en el marco de un seminario permanente que impulsó la naciente Coordinadora.

Una vez que tuve bastante material transcrito, se me ocurrió pedirle a una amiga, compañera en esta lucha, que me prestara su diario –puesto que lleva uno muy detallado, a diferencia mía que no tengo esa costumbre- y copié en computador, días enteros en los que se puede ver reflejado muy bien el inicio y desarrollo de este proceso. También reproduje otras opiniones, aquello a lo que llaman fuentes y el conjunto del material al que tuve acceso.

ENTREVISTA CON ADRIANA DÍAZ

- ¿Cómo comienza el proceso?

“La verdad para mí fue todo muy nuevo, al principio no lo podíamos creer. Imagina que partimos más bien cansadas, agobiadas por el día a día al que estábamos constantemente sometidas. Por decirte, yo, ya sabes, era madre soltera prácticamente, porque mi marido se había ido hace mucho tiempo, siempre trayendo cosas a la casa, viniendo un rato y mandando la cuota, pero se había ido en el sentido de su presencia como papá y marido, me entiendes, es, como decirte, una cosa delicada. Entonces tan cansadas estábamos, que llamamos a otras amigas que tenía yo de antes ahí mismo y le dije ‘si hay rumores de que renuncia el Presidente, más vale que estemos vivitas, porque sería la oportunidad de hacer algo concreto’ y se armó por ahí un grupo de wasap, ya sabes, en seguida fuimos a revolverla.”

- ¿Tuvieron miedo de que la policía o los militares fuera a detenerlas al momento de subir a la mina?

“Un poco sí, porque imagínate que todos los días anteriores habíamos estado participando de las movilizaciones y todo eso y claro, ya habían matado a varios, a cientos. Le habían sacado los ojos a cuántos y eso se veía, para todo el mundo, el miedo, sí, ya sabes, pero igual fuimos. Recuerdo que esperamos un rato en el paradero, hacía frío, aquí es casi nieve de repente, sobre todo a esa hora, tipo 6 de la mañana, un rato antes ya estábamos ahí, nos habíamos avisado, no solamente fue que se anunció en la plaza, ya estábamos preparadas porque queríamos hacer algo. Pero no sabíamos si los buses pasarían, porque obviamente siempre está lleno de sapos, todo el mundo sabía que teníamos intenciones de subir. Pero será que no nos pescaron, que no les dimos miedo, que no les importó, que simplemente no mandaron ni a reprimir, pensaron que no lo haríamos, no

sé. Y éramos un grupo grande, tranquilas sí, algunas sentadas, las manos metidas en los bolsillos. Su gorrito, ya sabes. Cuando vemos venir el bus. ¿Puedes creer? A los lejos. Y si, abrimos bien los ojos y derechito no más para adentro en grupo. El chofer no alcanzó ni a respirar. No dijo nada. Nos dejó subir no más, corta.”

- ¿Y una vez arriba, cómo fue que decidieron empezar a producir?

“También ya lo teníamos hace rato un poco pensado, porque muchas de nosotras éramos, algunas son todavía, esposas o algo, hermanas, hasta hijas son algunas, de trabajadores del mineral, entonces sabemos ya nosotras que allá es donde están los mejores salarios y claro, no quedó otra que ir hacia esa opción y entrar. Ya las mujeres venían ingresando a trabajar, por el asunto de las máquinas y su operación manual, pero acá quisimos entrar todas, no solo para acortarle la jornada a ellos, sino para mostrar el potencial que tenemos nosotras también en términos de producción, ya sabes. Se nos ocurrieron varias ideas para mejorar aspectos que a nadie se les había ocurrido. Por ejemplo, respecto a la forma de lingote, que pasó a plancha, a nosotras se nos ocurrió una forma todavía mejor para poder transportarlo”.

ENTREVISTA CON MARIA APABLAZA

- ¿Cómo viviste este proceso?

“Había estado tres, casi cuatro años estudiando en un colegio técnico muy cerquita de acá, que precisamente tiene la especialidad minería, así que desde chica me había aprendido los nombres de las máquinas y para qué servían. No es que no entendía nada. Por ahí va. Bueno, ninguna de nosotras no entendía nada. Ya habíamos tenido cierto acercamiento de una u otra forma. Algunas sus papás son mineros por ejemplo, entonces obviamente los viejos llegan a la casa y cuentan cosas, en la mesa, cuentan cosas. Cuentan cosas. Te iba a decir otra cosa y me olvidé. Ah, si, por ahí va. Que no nos costó nada aprender. No es cierto que estemos en desventaja, por lo menos no desde el punto de vista físico, porque logramos cumplir con las mismas metas. Les alivianamos mucho la pega, sobre todo por la hora y ellos mantienen su sueldo. Nosotras tenemos el nuestro. Antes algunas trabajaban en otras cosas, empleadas, en Bancos, o casas particulares, algunas eran profesoras incluso, pero nada, algunas decidieron hacer cambios ahí en los lugares donde estaban y otras quisieron venir para acá, por la jornada de cuatro horas y el sueldo que es cuatro veces el mínimo. Lo único malo es el tiempo de viaje, pero eso se paga aparte. Pero te iba a decir otra cosa que me olvidé, ya me voy a acordar. Pero bueno, ni que hablar del valor que tiene nuestro trabajo, que podemos financiar además la salud y la educación de todes.”

- ¿Qué falencias o debilidades observas a tu alrededor?

“Al principio casi tenemos problemas mayores, porque cuando el Presidente renunció, hicieron un llamado a votar por una candidata que representaba a casi todos los partidos que había acá (menos a uno o dos) y bueno, casi la gente se va a votar para allá y al final cuando vieron que

nosotras estábamos haciendo esto, fue directamente opuesta la opción, por ahí va, se vinieron para acá y ya enflaquecieron tanto los partidos que perdieron toda legitimidad.”

- ¿En qué puedes ver cambios en las formas?

“Es muy notorio el cambio de formas desde que nosotras llegamos. Antes había siempre un jefe que les gritaba a los trabajadores. Se humillaban. Hacían chistes obscenos. Se acosaban. Los jefes acosaban a los trabajadores, sexualmente incluso. Había un jefe que le tocaba las orejas, hasta los cocos a los trabajadores. Les apuntaban con el dedo. Se los cagaban con los sueldos. Eran patriarcales como se dice. Todo el tiempo se movían según el mérito. Al que más horas extra trabajaba o era más perro fiel de los jefes, más bien le iba y así, por ahí va. Eso te iba a decir, que en cambio nosotras tenemos otros métodos. La Coordinadora está compuesta por delegades (casi es una cada diez), que son representativos, directamente ahí en la producción, nadie deja de trabajar sus cuatro horas diarias, no hay acoso ni persecuciones. Tódes ganamos el mismo dinero. Nadie apunta con el dedo a nadie. No hay que hacer méritos, por lo tanto todes trabajamos a un ritmo parejo, tranquilo y producimos lo suficiente. Pero también a otros niveles podemos ver cambios significativos, recuerdo que cuando estaba en el colegio nos enseñaron sobre un mito, el mito de Medusa, que fue violada por Poseidón en el templo creo que de Atenea, o no sé, ya no me acuerdo, pero creo que por ahí va y en vez de castigarlo a él, la Diosa la castigó a ella, con ese pelo de serpientes que todos conocemos y una mirada que convierte en piedra a los hombres que ella mira. Las mujeres éramos vistas así antes, siempre me acordé yo de ese profesor que hablaba de ese mito griego, porque éramos criminalizadas como se dice, si te violan era tu culpa, por

provocar, de alguna u otra manera, o por ahí va. Hoy ese pensamiento es una locura, es la verdadera locura, uy se me ocurrió decirle a una chica que vive a dos cuadras de mi casa que podría pintar una Medusa gigante ahí en la plaza, que su mirada no nos convierte en roca a nosotras, podemos mirarla (ríe)”

- ¿Y a nivel personal qué cambios te tocó vivir?

- “Yo lo dejé al que entonces era mi pareja, porque me enamoré de otra persona. Ahora te lo cuento como una gracia, pero fue un momento largo, doloroso, él se fue de la casa con todas sus cosas, no quería verme, no quería saber nada. Al principio cuesta, por decirte, un ejemplo, cuando era chica yo tenía un papá, que no era papá biológico, pero me cuidó años, los primeros años de mis recuerdos, que terminó preso por una pelea en la calle, bueno, cuestión que un día no estuvo más. Y fue duro vivir sin la presencia de alguien que ocupa un 60% de tu centro, por ahí va, alguien que es más que una figura paterna, es el bosque, es difícil de explicar, pasa a ser el centro, hasta que me gustó otra persona porque la verdad era violento, te podría contar que se propasó conmigo en el sentido que te puedes imaginar, pero se había generado una especie de dependencia durísima de romper, como un tronco que hay que arrancar del centro de una. Es una especie de Síndrome de Estocolmo, pero en vez de alguien que te secuestra, es alguien que vive con una, dice que te ama, pero te trata mal, sería algo como inventémosle, el Síndrome de la Polilla (ríe), porque como una polilla, gira en torno a una luz en el centro, pero si se acerca, la mata. Y vivir sin el centro pues, te obliga a ser el centro, a menos que lo reemplaces y yo no quería reemplazarlo por otro. Era otra cosa. Al principio es duro, se siente un vacío que parece que te va a hundir, pero luego es todo despegue, tan necesario, te independiza, no sé, por ahí va, y

esto es parte del proceso y estar fuerte, porque sino en otra ocasión hubiese reemplazado a uno por otro no más, me pongo un poco nerviosa porque es una sensación tan única, de una felicidad que es más que estar contenta o satisfecha. Antes era vivir como si aspiraras del mar (ríe). Al principio es llorar, sentirse mal, años tal vez, lágrimas, dolor, años, pero un día sale el sol y ya no estás llorando más, la angustia se agota, ¡la angustia se agota! ese sufrimiento se convierte en otra cosa, en una sensación de libertad, de alivio, de tener mucho espacio para desarrollarse. Como diría Vigotsky, aumenta la zona de desarrollo próximo distal (ríe). De pronto las habitaciones son más grandes o por ahí va, como 'Una habitación propia' de Virginia Wolf, te recomiendo que escuches el audiolibro (ríe), va, está también en papel. Ahora escucho muchos audios libros, sobre todo novelas, se volvió algo muy popular leer y manejamos los mismos temas. Me encantan las novelas, pienso que son la forma de realizar los deseos. Adoro ese audiolibro de Virginia Wolf, ella escribe y es independiente. Es libre. Ahora todas tenemos una habitación propia, lo que antes era un privilegio, ahora es un derecho. Antes era como que el sueño se transformaba en pesadilla, ya para empezar mi pareja dormía como un tronco, despatarrado entero, amanecía moreteada de tanta patada, que se yo (ríe), la idea de lo que te quiero decir es que se transformaron las relaciones a nuestro alrededor con este proceso, nos liberamos, decidimos que lo importante no era lo que nos habían inculcado, pese a que lo vivíamos como un sentimiento propio, era enseñado, ni la media naranja, ni nada, teniendo o no teniendo pareja, por ahí va. Yo ahora sueño con otras cosas, sueño por ejemplo con que mis ideas puedan viajar por Europa (ríe) y que tal vez mi cuerpo las acompañe".

ENTREVISTA CON SILVIA PIZARRO

- ¿En qué sentido piensas que cambió la relación entre ustedes y el hogar?

“Ahhh, cambió muchísimo. Antes solo yo me hacía cargo de la casa. Mi marido es muy amoroso y todo, pero trabajando 16 horas al día, o mejor dicho, estando afuera de la casa 16 horas al día, no existía prácticamente. En cambio ahora se va, se ducha, hace la comida para mis hijos, es otra cosa. Yo llego y algo nuevo hizo. Arregló la ducha del baño, limpió el horno, destapó una cañería. Antes eran puras peleas porque nunca hacía nada, o nunca quería hacer nada, claro, estaba cansado, llegaba muerto y muerto se quedaba ahí tirado. Yo me enojaba, gritaba, porque le pedía ayuda y él nada, un zombi. Ahora es distinto, ahora él también existe. Llega a la casa, ve el sol, ¿vale?, está con los hijos, puede ir al mercado, sabe qué comen, sabe qué yogurt les gusta y se los compra él. Hay algunas compañeras que decidieron no tener ningún contacto con hombres, yo soy de las que dice ‘amo tanto a mi papá, a mi hermano, a mi mejor amigo’ y muchas se ríen, pero es real”.

- ¿Y qué otras transformaciones notaste?

“Lo más llamativo para mi fue, a ver, ya se, que desde chica, o mejor dicho, antes una estaba acostumbrada a ver que todo era patriarcal, pero patriarcal de verdad, por ejemplo, todos eran figuras patriarcales de autoridad, desde las oficiales como Dios, tu jefe, el Papa o Papá Noel (ríe) hasta las no oficiales desde el Che Guevara hasta tu viejo, o el marido, el hermano mayor, el verdulero que tenía atendiendo a la mujer y les niños el negocio todo el día, es decir, el patriarcado estaba ahí ¿vale?, en ese dedo que te apuntaba cuando Él, Él, Él te elegía o no te elegía. Debe ser medio complicado ser el elegido por otra parte, mira sino querías (ríe). Antes estabas sujeta todo el tiempo al dedo inquisidor que te decía lo que estaba

bien y mal, era un estilo de dirección digamos, que imponían todos. Un estilo de gestión patriarcal, en los trabajos sobre todo, el jefe, el patrón, uff, tremendo. Me acuerdo y se me pone la piel de gallina, porque no se podía vivir así. Ahora es otro estilo de gestión, ¿vale? La mujer no gobierna así. Tiene otro contenido, totalmente diferente, nosotras aprendimos a no gritarnos, a no apuntarnos con ese dedito, aprendimos, porque no fue fácil aprender con todo el bagaje patriarcal que teníamos, a no ser opresivas. Y no somos opresivas, nos escuchamos, nos comprendemos. La Coordinadora tiene sus delegadas revocables, que tienen los mismos privilegios y derechos que todas, ni más ni menos. No tienen más tiempo de palabra en las asambleas. No deciden solas. No cierran o abren una discusión. Simplemente, estamos en igualdad de condiciones y dejamos que florezcan las ideas. Nos permitimos los desacuerdos sin gritar, porque no pasa nada si tenemos visiones diferentes, posiciones diferentes (a menos que obviamente sea algo que dañe a otros o haga que retroceda nuestro proceso), bueno, no sé, me alargué mucho en la respuesta (ríe), pero lo que quería decir en el fondo es que, yo si no vuelvo atrás ni loca, ¿vale? (ríe). O justamente, no vuelvo atrás por lo loca que estoy (ríe).”

- ¿Y para ti personalmente cómo fue el cambio?

“Yo antes me sentía bastante atrapada, porque no es fácil criar hijos, más dos hijos varones, sola casi, porque él estaba trabajando todo el día. Te digo la verdad, yo fumaba, incluso fumé estando embarazada un mes, porque me sentía totalmente atrapada, esa es la palabra. Me sentaba mirando la vereda y veía la gente pasar, mientras mis dos hijos me saltaban encima, estaba totalmente deprimida. Porque se siente en un punto que no hay nada más que eso, que no hay salida, que eso es todo, que ya llegaste, que a lo máximo que podías aspirar, te está saltando alrededor, ¿vale?, es

una cosa así, en cambio, yo cuando entré a la mina a trabajar, sabiendo que iban a ser solo algunas horas, es decir, que no se me iba a ir la vida ahí trabajando, que podía entrar y salir, comencé a sentir una cosa así como de realización, totalmente diferente, imagínate, ahora yo estaba dándole educación a los niños del país, era una cosa increíble. Para todas yo creo que fue un poco así, algunas con más consciencia que otras, pero para todas fue un proceso increíble, hermoso y alucinante, de creación al máximo. Con cosas muy locas también, episodios donde nos pudimos encontrar entre todas, que no te voy a contar (ríe). Alucinante. Sentirse realizada. Yo ahora trabajo en la parte de fundición, me gusta porque manipulo el cobre cuando está rojo, hirviendo, en su estado líquido, ¿vale?, imagínate la temperatura que tiene que tener el horno para derretirlo así, yo lo vierto en los moldes, claro que tengo un traje especial. Pero es increíble. Antes hacía eso con el chocolate, no sé. Una torta (ríe). Ahora vierto un mineral hirviendo en un molde que se envía directamente a China. Pero además, escarbando todavía más profundo, mi adolescencia fue bastante complicada. A causa de algunos problemas que tuve, vomitaba mucho, comía exageradamente y luego vomitaba, vomitaba, una parte importante del colegio hice eso, hasta que murió alguien que conocíamos y sabíamos que hacía lo mismo. Ahora estoy acá en el trabajo, voy al baño, miro la taza, me miro el cuerpo y no tengo el impulso de meterme los dedos para vomitar, siento que me llené de algo que no puedo botar, que me alimenté de algo más que de comida.”

ENTREVISTA CON ROSA MARTÍNEZ

- ¿Qué diferencias contrastan entre el presente y el tiempo previo a iniciarse este proceso?

“Las diferencias están ahí. Antes yo trabajaba en un negocio que vendía fundas para celulares, cargadores y accesorios varios. Doce horas estaba todos los días, hasta el sábado. A fin de mes sacaba un poquito más del mínimo. Se me iba el día trabajando, la vida ahí metida en el negocio. Llegaba un momento que ya no le sonreía a los clientes, nada. Solo quería que murieran (ríe). No sabes lo que es estar tantas horas tras un mostrador, te tratan mal, hasta puede que te roben. Una vez me robaron de hecho. Eran unos chicos jóvenes con una pistola. Algo así. En un momento algo hizo click y yo pensé que me mataban, pero era un rociador que tenía además, de esos que sirven para dejar ciego, tipo gas pimienta. Otras compañeras también vienen de trabajar en Hospitales por ejemplo, con un turno terrible, claro que ahora el proceso se extendió también a todos esos sectores, está pasando lo mismo en todos lados. Aquí el que tenía la sartén por el mango, ya no tiene la sartén. Ya no tiene nada. Se han quedado sin nada los poderosos. Porque resulta que era y siempre fue nuestro trabajo lo que les dio el alimento a ellos. Así de simple. Llegó el día en el que las mujeres ocupamos los espacios que ellos siempre consideraron propios y exclusivos.”

- ¿Por qué crees que se habla de “despatriarcalización”?

“Es una palabra un poco nueva para nosotras, porque casi todas estábamos acostumbradas a que las cosas fueran de otro modo. Yo estaba habituada por ejemplo a que tipo 22 horas llegara mi marido de un turno, a las 14 hs de otro turno, algo así, con turnos rotativos, tenía que tenerle la comida lista, las medias lavadas, los calzones también. Es ocuparte de otra

persona íntegramente, porque esa otra persona no se puede ocupar de si misma ya que está siendo super ultra archi mega explotada. Ese es el tema. Entonces algunas no estaban casadas, otras son mujeres libres digamos, pero muchas si estábamos y estamos sujetas a hombres y era terrible el nivel de contradicciones. Muchas recibieron golpes, hoy esas compañeras están separadas. Porque también se produjo mucho divorcio en este camino, muchas pero muchas separaciones. Compañeras que antes recibían combos a puño cerrado, dijeron basta y ellos se tuvieron que ir, algo así, saben que estamos todas nosotras para defenderlas si algo pasa. Por eso bajaron tanto las cifras de la violencia a las mujeres, porque ahora estamos todas para evitar que pase. Entonces sí, se fue despatriarcalizando todo. La jornada de menos horas y bien repartida permite objetivamente que sea equitativo todo y eso ayuda a la reciprocidad, la solidaridad y los buenos sentimientos humanos.”

- Llama la atención que también las denuncias por violencia sexual contra la infancia hayan disminuido notoriamente, ¿crees que se debe a este proceso en curso?

“Por supuesto que si, como decía, ahora las relaciones son diferentes. Las mujeres con un sueldo propio que se han querido separar, se han separado sin problema, porque tienen su sueldo garantizado por su trabajo, eso ayudó mucho a sentar condiciones más favorables para que pudiera salir de ese hogar violento, que tiene todo tipo de violencia, física y también sexual. Antes 1 de cada 5 niñas era abusada sexualmente al interior de su hogar. El 80% de los abusadores sexuales eran sus padres, padrastros, hermanos mayores, tíos, abuelos, o algo así, es decir, la violencia sexual contra las niñas se daba en el hogar. Hoy las cifras están mostrando una realidad que cambia. Las denuncias bajaron

considerablemente, hay control de muchas mujeres sobre lo que pasa en los hogares, ya no es un problema privado. Sin ir más lejos, cuando el proceso recién comenzaba, una compañera llegó al trabajo con un moretón en su ojo izquierdo, era obvio que había sido él y a él todos lo conocen acá. No le dijimos nada. Esperamos a que llegara a trabajar él al otro día, cuando llegó, lo encaramos y no te voy a negar que no se asustó, porque se asustó tanto que se fue y no lo volvimos a ver más, porque se sabe que hay algunos que no cambian, se sabe que no hay otra oportunidad, cuando ves a una compañera con un tremendo moretón. Eso ya no pasa. Hay mujeres también que trabajan aquí que son trans, no le tienen que dar explicaciones a nadie de su identidad, su documento dice quiénes son porque ellas deciden su nombre, nadie las molesta, nadie las ve como algo extraño, todo lo contrario, han sido parte activa para que todo esto avance, codo a codo hemos estado porque sabemos de igual a igual lo que significa ser oprimidas como éramos antes. Ahora ya no, ya no más. Somos un rompecabezas por si mismas, cada una, ya resuelto. Y cuando nos juntamos, podemos realizar creaciones mucho más grandes de lo jamás imaginado, o algo así. Ya nada volverá a ser lo mismo. Quien recorre las calles nota la diferencia. Turistas consternados caminan por las veredas rotas de las avenidas centrales. La decadencia de antaño ha desaparecido. Donde antes hubo personas en situación de calle ocupando una esquina, ahora unas mesas, sillas y pequeñas flores emergen por las alcantarillas. Lo que antes era tinieblas, ahora ya no es más dolor ni sufrimiento. A nadie le fue indiferente, ni dejó de llamarle la atención lo rápido, abrupto e indoloro que fue dándose el proceso. Primó la asamblea. Primó la aglomeración de gente. E impactó el tumulto al que no hubiese podido entrarle una bala. Hacía mucho tiempo que, de hecho, ellos ya habían dejado de gobernar, simplemente, hacía tanto tiempo que nadie les creía, que sus riquezas se

habían ido fortificando a costa del desgarrado sudor ajeno. Ya nadie les temía. Ya nadie les creía. Ya a nadie conducían.”

DIARIO DE MIRNA ORREGO

Las entrevistas antes transcritas, ayudan a visualizar mejor las características que cobró el proceso en curso. Junto con ellas, he transcrito parte del diario de mi amiga Mirna Orrego, trabajadora, que ha cumplido un rol destacado en el nuevo orden de las cosas, puesto que arroja luces sobre los hechos y los detalles que grafican el desarrollo de los acontecimientos.

JUEVES 13 DE FEBRERO.

Traté de abrir la jaula durante mucho tiempo. Simplemente el cerrojo se hallaba trabado, oxidado. No había forma de abrirle. Hasta que el alambre que durante tanto tiempo usé a modo de llave forzada, por fin, cedió el cerrojo y la puerta enrejada se abrió. Y todo lo que debía salir, salió por fin a volar. Como si de esa jaula saliera, me siento cada día.

Esta mañana me he despertado temprano y la sensación de ansiedad, se ha ido, la espera angustiosa, se ha ido. Si. Desayunamos, leímos el periódico y tipo 10 hs. ya estábamos listas para subir al trabajo. La expectativa por subir causa un sentimiento extraño. Se mezcla el recuerdo de lo que significaba para los hombres el agobio de subir, la posibilidad de morir en la mina, con lo que nos significa hoy tanto a hombres como mujeres por lo justa de la jornada a cambio de un alto valor de precio, con lo que representa para nosotras haber finalmente, salido de la jaula. Ahora somos cientos de miles viéndonos cara a cara, produciendo para nosotras y por nosotras, teniendo el control, ya no solo de nuestras vidas, sino también de lo que pasa a nuestro alrededor.

En el camino de ida, mientras iba en el bus, observé a mí alrededor y éramos prácticamente todas mujeres, con la luz a medias, algo pude leer. Una gran variedad de libros ha sido puesta desde hace unos días entre los

asientos del bus, María Valderrama lo propuso como medida para no perder el tiempo de viaje, que aunque se paga correspondientemente, puede parecer una extensión aburrida del tiempo de trabajo que tienda a ser rápidamente agobiante. Pero el viaje rodeada de Simone de Beauvoir, Gerda Lerner, Cristine de Pizan, Virginia Wolf, Virginia Despentés y otras autoras, se realiza mucho más rápido.

Abro un libro pequeño, con bordes deteriorados, que dice de título 'Memorias de una joven formal'. Comienzo a leerlo y no tarda en impactarme la voz escrita de Simone de Beauvoir narrando su propia historia de vida. Su niñez. Su visión del mundo desde su infancia. La expresión de esa sensibilidad tan al dente. Pienso en cuánto me gustaría ser escritora, en narrar, y mientras viajo, me acuerdo de mi diario alimentado sistemáticamente cada noche, muestra mi tendencia a ser escritora, para poder liberar mis pensamientos profanos.

El bus no tarda en llegar, se lee Adit 61 apoyado sobre un túnel en la montaña y sin pensarlo, el chofer atraviesa directo la pared, cayendo en el hueco que dirige al túnel. La luz merma inmediatamente. Se dilatan las pupilas. Solo las pequeñas luces de emergencia en los costados del túnel pueden verse a partir de ese momento. Si. Estamos solas. Pero a la vez, estamos todas.

La jornada comienza luego de cambiarse en los camarines. Hemos tenido que ocupar espacios que antiguamente eran de los administrativos y gentes de oficina, para poder cambiarnos nosotras, tener nuestros casilleros, y abrir en definitiva, nuestro lugar en la mina. El inicio fue como siempre bastante desafiante, pero pronto logramos manipular las herramientas y las máquinas con una facilidad que a todos asombra. Dominar los joysticks resultó desde ya una tarea estimulante para las manos. A mi particularmente me tocó soldar. Mi padre era soldador. Yo no había tocado

nunca una máquina soldadora, pero lo había visto mil veces colgado de estructuras metálicas, pinchando como él decía. Ahora me toca pinchar a mí.

Hoy me tocó pinchar un portón que se hallaba caído. Un enorme portón rojo metálico, que no pude levantar yo sola, así que más bien me valió la ayuda de las compañeras. Cuando estaba bien colocado, me subí a una escalera, y lo pinché primero por las cuatro esquinas. Una vez asegurado, me dediqué a reforzarlo. Después, hasta tuve tiempo de volver a pintarlo y siendo las 16 hs. terminó mi jornada. Volví a casa con la satisfacción de haber construido algo enorme, gigante, inmenso. Si. Nunca hice algo tan inmenso. En el viaje de vuelta en bus, volví a buscar las 'Memorias de una joven formal' y lo terminé justo antes de bajar. Parece que sin Dios, el azar y la suerte no dudan en ponerse a nuestro favor.

Cuando llegué a mi casa rodearon las 18 hs. Decidimos ir a comer al restaurante a cielo abierto que se abrió en la plaza de nuestro barrio, que es totalmente gratuito y la comida allí es la mejor. Además, casi siempre cenan en ese lugar las demás compañeras. Después nos quedamos charlando entre todas y se organizan actividades, reuniones, asambleas, pero también bingos, juegos, bailes. Un espacio común donde están por su parte les niños, hasta que les da la hora de dormir. Ya de vuelta en casa, me acuesto a escribir y a soñar. Espero que mañana el día, nos traiga tantas libertades como el de hoy.

VIERNES 14 DE FEBRERO.

Desayuno sola esta mañana. Pero no me siento sola. Si. Aún llegan a mi, recuerdos de nuestra vida anterior. Porque eso parece vista desde hoy, una vida anterior, como si nos hubiesen matado y hubiésemos vuelto a la vida transformadas, diferentes. Ellos también lucen bastante diferente. Hoy

Marcos me ayudó con un trabajo que me resultó difícil, al inicio del proceso él tuvo una actitud reticente, al ver a tantas mujeres subidas al bus, no entendía bien para dónde iban las cosas. A poco andar se fue ablandando, más bien no intervino por un tiempo, ahora colabora, se hace parte. Hacerse parte. Ese es el quehacer cotidiano de todes. Tenía que soldar una estructura que sostiene una de las paredes de la mina, en el nivel 4, peligroso. Me asustó el hecho de que pudiese caérseme una roca encima y me tuvieran que amputar. Algo que se veía mucho antes. Como un eco pude sentir la brisa de la historia de quienes habían muerto allí mismo, producto de la caída de esos planchones tan increíblemente pesados. Pero esta vez el planchón no cayó. Esta vez no hubo una amputación, ni la pierna herida de nadie. Nadie murió asfixiado. Las medidas de seguridad que empezamos a tomar redujeron prácticamente al cero los accidentes laborales y muy rápido. No más dedos amputados. No más piernas dejadas por el camino. Marcos con buena voluntad me indicó algunos trucos de la soldadura que yo desconocía, así pude enderezar un fierro que sobresalía y dejarlo bien colocado en una posición segura. Él no se sintió mal. No es menos hombre por no gritar. No es menos por no humillarme por no saber hacer un trabajo. Antes, en cualquier lugar, por no saber hacer algo, habría generado burlas, el espectáculo del menos capaz, del que no puede, del que es muy bajito para saltar, muy pesado para llegar, muy miope para ver, poco formado para actuar. Aquí el que no sabe, aprende. Y se le ayuda a aprender.

La hora del almuerzo de hoy fue muy movida, puesto que las mujeres que trabajan en el casino, exigieron dejar de ser de una empresa externa y que se las considere como parte de la Coordinadora, con delegades representándoles y que por el mismo salario, se les acorde la jornada de trabajo a la mitad, para favorecer la creación además de nuevos puestos de trabajo en el horario disponible. Nadie se opuso a la petición de las

compañeras, que fueron rápidamente integradas a la asamblea diaria de la Coordinadora, que ya cuenta además con representantes de colegios, universidades, poblaciones y comunidades originarias de la zona.

A la tarde recorrí la ciudad y no pude creer al verla, la plaza, el ágora, todo parece diferente. Cambiaron las publicidades, los negocios, las gentes. Donde antes se atropellaban en aglomeración, ahora caminan tranquilos, levantan su mano saludando a algún vecino, se conocen. Me encontré en el centro con Maritza, que me contó de sus amores. Uno de tantos otros con los que andaba, Roque. Hará unos diez años atrás, Martiza se propuso la idea de salir con un hombre de cada oficio. Así, salió uno por uno con un cartero, un farmacéutico, un eléctrico, un camionero, un oficinista, un profesor, un minero, un subcontratista, un portuario, un fletero y un mecánico. Pero no le fue bien con ninguno. 'El amor de mi vida, simplemente no existe', decía a menudo. Si. 'O no existe, o no tiene oficio', continuaba y se reía.

Ya en casa leyendo las noticias, comprendí que el mundo nos mira como el capitán de un barco observa a un faro a lo lejos. Se preguntan qué pasó, de qué modo llegamos a transformar así las cosas y de forma tan abrupta. ¿Dónde están los grandes magnates de antaño, con sus caras puntiagudas y ensombrecidas por una vida de vileza? Fueron los primeros en escapar como ratas a refugiarse en sus casonas playeras lejos, muy lejos en otro continente.

Cayó tan tarde y tan pesado, que cayó por la fuerza inevitable de su propio peso. 'Mujeres controlan lo que se produce', dice un titular. Y por interno explica la nota que nunca antes, en toda la historia de la humanidad, jamás, una sociedad tuvo medios tan desarrollados, controlados por mujeres. Y comienzo a recordar las ponencias expuestas por las compañeras en un seminario que se organizó el mes pasado en el mineral. Ponencias que

narraban las historias sobre los mosuo, comunidad china donde las mujeres controlan la tierra y toman las decisiones. La historia sobre Catal Huyuk como sociedad matriarcal. El mito Selknam que narra que originariamente existía una comunidad de mujeres que gobernaba a los hombres, hasta que los hombres se revelaron mediante rituales, cazas, persecución de mujeres y una tradicional y particular vestimenta. Recuerdo también algún libro nuevo que leí recientemente sobre las amazonas, mujeres guerreras y la isla de Lesbos, recuerdo a los iroqueses que han sido objeto de estudio y de análisis muy diversos. Pienso que tener dominio como mujer sobre lo que se produce no puede ser algo tan nuevo, ¿o sí?

SÁBADO 15 DE FEBRERO.

Hoy es mi último día de jornada, ya que la Coordinadora emitió un comunicado decretando el día domingo como feriado irrenunciable para todos los cargos, incluyendo la minería. Se detiene la producción, pero casi no se generan pérdidas, al revés.

Me ha dolido un poco la cabeza, pero muchas farmacias están clausuradas, casi nadie compra medicamentos. Si alguien tiene un problema médico, puede asistir de forma gratuita a los consultorios, hospitales y salitas médicas que se han construido en estos meses y obtener consulta, tratamiento y todo lo necesario, sin tener que pagar un solo peso. Pero un dolor de cabeza, es solo un dolor de cabeza, ya me tomé varias agüitas. Será por un sueño que tuve anoche, con el que amanecí pensando. Cuando era chica me miraba muchas veces al espejo y le pedía a Dios que me hiciera bonita. Era tan chiquita, tan pequeña. Me miraba y me miraba al espejo y llorando le pedía a Dios, que me hiciera bonita. Aún recuerdo mis ojos llorando frente al espejo, la angustia que los caracterizaba, mis párpados caídos hacia las orejas. Me desperté pensando en eso, soñé con

eso, seguramente por una frase que le oí decir ayer a una compañera: 'Bonita cuando estás creando'. Si.

Trabajando allí, creando estructuras, me olvido de las razones que antes me hacían infeliz. No es cuestión de soplar y hacer botellas como dice el dicho, se necesita de mucho esfuerzo y una gran fuerza de voluntad, pero cada día me acuesto pensando que existo, que lo que he creado, perdurará, incluso, cuando yo me haya ido.

Ya a la salida del trabajo, camino un rato por el centro, me siento en un banco de la plaza central y me pongo a escuchar conversaciones, una chica joven, en su uniforme de colegio, con el pelo sujeto y apenas unos 16 años, conversa con otra niña que la mira asombrada y escucho que le pregunta frases tales como: '¿Por qué no fue Marx quien popularizó el término patriarcado?'. Reflexiono al oírlas. Las aves se han posado sobre la esquina de mi banco, ya no son palomas, sus cuerpos verdeazules se confunden entre loros y algún pájaro que emigró para contagiarlas a todas de ese color azul casi fluorescente. Al fin las plagas y pestes como las cucarachas no reinan sobre la basura, pues un régimen estricto de reciclaje ha dejado de producir toneladas de desechos. El agua cristalina, brilla en las entradas naturales de agua entretejidas en la ciudad, la vegetación crece a su alrededor, comenzando a difuminar los antes tan claros límites entre el campo y la ciudad. Nuevos cultivos se ciernen donde solía haber potreros vacíos.

DOMINGO 16 DE FEBRERO.

Me levanto y me cuesta un poco decidir qué hacer. Hoy no es día de trabajo, pero tampoco se usa ya ir a misa. El fútbol no me gusta, así que decido prender la radio desde temprano. Ordeno un poco y recuerdo un letrero que anuncia clases de pintura, reviso la hora, espero. Al salir, no tomo

locomoción, prefiero caminar, las micros aunque gratuitas, van a ritmo lento, ya que han sido sujetas a rieles para funcionar tipo tranvías. Ya prácticamente no hay humo en la ciudad.

Suena mi celular, contestó y es Cecilia. Si. Me cuenta consternada que su pareja la empujó contra la mesada de la cocina. La semana pasada la habían operado de apendicitis. Así que acudo de inmediato a su casa, me la encuentro sola y llorando. Me la traigo a mi hogar. Vamos a buscar a sus chicos a la escuela y le propongo que se quede a vivir conmigo. Informo a la Coordinadora inmediatamente de lo sucedido y se toman medidas sobre Esteban, su pareja. Ella decide pasar a habitar la casa pública que inauguramos el mes pasado cerca del estadio, junto con otras mujeres que decidieron no vivir solas, ni mal acompañadas.

A la noche hicimos un asadito de ese sustituto a la carne que inventaron las trabajadoras de la industria de alimentos. No sabría explicar cómo lograron tan perfecto sabor y textura. La boca siente que se está comiendo un trozo de la mejor vaca, pero la razón sabe que no ha debido matar, desgarrar ni rapiñar para poder alimentarse.

Después asistimos a un acto que se empezó a hacer los domingos por la tarde en la plaza, donde los hombres se visten con faldas cortas y caminan por las calles más angostas del pueblo como símbolo y recordatorio de que las mujeres ya no tenemos que tener miedo.

Al volver perdí las llaves de casa, pero me di cuenta luego de que ya no iría a necesitarlas. ¿Quién iba a entrar a robar? Hace tiempo ya que cada necesidad era cubierta y en vez de aparecer nuevas necesidades, se iban reduciendo. Tiendas multi-productos se han comenzado a instalar en muchas esquinas, exhiben sus artefactos ante el asombro de quienes pasan y pueden estirar sus brazos para agarrar libremente latas y paquetes. Cada quien toma lo que precisa. Sucedió antes que habían colas

inmensas, escases de productos o valores impagables. Ahora las industrias de alimentos, electrodomésticos y otros que se encuentran en el centro del país, han sido copadas por mujeres que redujeron la jornada de trabajo de quienes laboraban allí a la mitad y producen tanto y tan bien, que han obtenido su propio salario. Si. Los directorios, empresarios y juntas de industria se han disuelto, han tenido que huir sus multimillonarios magnates y las trabajadoras determinan mediante sus propias coordinadoras y cordones, el curso de lo que se produce. Han tomado posesión de las listas de proveedores. Han estudiado los libros de contabilidad. Pensaron que se iban a hundir a la semana, sin los jefes, pero emergieron a la superficie como la plateada aleta de un tiburón en el mar, amenazantes.

LUNES 17 DE FEBRERO.

Cuando me subí al bus hoy, elegí leer 'La teoría de King Kong' de Virginia Despentes, seguramente voy a tardarme varios días en terminarlo, pero me pareció muy interesante para comenzar. Mientras lo estaba leyendo, la compañera que iba a mi lado en el bus, me dijo que lo había leído ya, pero que no le gustó. Le pregunté por qué y dijo que por su visión sobre la prostitución y que además sobre el final, no había tenido acuerdo en la interpretación de King Kong como un ser asexuado, sin género, sino más bien le parecía que claramente King Kong era la simbología del macho dominante, erecto, duro, gigante, peludo, negro, fálico.

La Coordinadora, a la cual pertenezco, se reunió al mediodía y se hizo una revisión de la situación general actual, se discute que el efecto contagio está llegando a todas partes. De norte a sur del globo se alzan las voces de las mujeres que han descubierto el método y han ensanchado el camino. El porvenir tiene rostro de mujer.

No hubo mucho trabajo este día. Faltó un repuesto que intentaron encargar a Europa, pero el fabricante se negó a enviarlo por las características de nuestra gestión. Así que Darling se aventuró con el torno y otras herramientas que usó, para ver si podía reemplazarlo artesanalmente. Claudia la ayudó con una impresora tridimensional que combinando ambas técnicas, pudieron construir la pieza. Si. Lo lograron. Al cabo de tres horas, estaba todo operando con normalidad, aunque se retrasó la labor en algunas áreas por un rato, quedó claro que somos capaces de superar cualquier obstáculo que se nos presente.

En el tiempo que no tuve nada que soldar, aproveché a colaborar con la preparación del festival de la diversidad sexual que haremos el sábado al interior mina, queremos que pueda expresarse todo el mundo trans en este espacio tan históricamente prohibido. Suele haber mucha liberación sexual durante este tipo de festividades. Necesaria y gratificante. La Coordinadora tiene delegados de la disidencia y hay una comisión especializada que vela por garantizar el cumplimiento de los derechos trans. Antes no se veía. Ahora hay mujeres trans en la minería. Sin discriminación. Sin chistes. Sin acoso.

Estoy escribiendo y pienso que a simple vista parece el mundo ideal, pero aún perduran contradicciones. Las calles aún son de cemento y las agujetas de los zapatos no se atan solas. Detalles que van. Detalles que vienen. La propiedad se despatriarcalizó.

Pienso en las medidas que se han tomado, como el bono extraordinario por tareas insalubres para los trabajadores ligados a la recolección y reciclaje de la basura, que les eleva al rango de ser uno de los trabajos mejor pagados. Pienso en las medidas que aún quedan por tomar y en lo simple que es hacerlo, mediante su proposición en las asambleas regulares de la Coordinadora y correspondiente argumentación y votación. Si. En general,

cada vez hay menos desacuerdos, porque el sentido del curso de los acontecimientos nos teledirige a todos hacia invariablemente adelante.

MARTES 18 DE FEBRERO.

Temprano visito a mi madre antes de acudir al trabajo. Ella está bien de salud, pero como los años no pasan en vano, hay que cuidarla y quererla. Me apoyó cuando crecía. Y apoyó a mi hermana cuando fue abusada sexualmente por el tío Lito, mientras todos dormían, se metía en su cuarto y se masturbaba sobre ella. Después contó que cuando la chorreaba, la pobre pensaba que él le hacía pis encima. Vaya uno a saber en qué momento y de qué modo entendió que eso no era pis. Tal vez cuando él la obligaba a ver las revistas pornográficas, cuestiones todas que fueron a juicio. Cuatro años le dieron. ¿Y a ella? La eternidad fue la condena, una eternidad de no entender nada, pobre mi hermana, que sin comerla ni beberla, tuvo que vivir la vida que otro le impusiera. Pero mi madre la defendió, la protegió, cuando cayó en la cuenta de lo que pasaba. Yo no tuve tiempo de mucho, porque aún era muy joven y ya me había ido de la casa hacía algún tiempo. Llevamos meses sin saber noticias de un caso de este tipo, de una historia así. En Facebook antes una veía historias terribles en los grupos, mujeres, mujercitas, jóvenes, más grandecitas, que les pasaba de todo, cosas terribles, humillantes, feas, machistas, patriarcales, ahora los grupos ubican gatitos y consulta sobre colores de estampados (las compañeras textiles). Si.

Sigo pensando que en vez de escribir un diario íntimo solo para mi, debería dedicarme a escribir y a publicar, que es la mejor forma de sublimar. Pienso que tal vez pueda sugerírselo también a mi hermana. Escribir. Sublimar.

Ya arriba en el trabajo acordamos armar una tolva que pueda sostener más adecuadamente la caída del material en una esquina, que hasta ahora daba

a parar directamente contra el suelo, expeliendo metales pesados en el aire sin contención para el ambiente. En el transcurso de la jornada, armé la tolva con cierta dificultad por el peso de cada parte, pero siempre hay compañeros alertas para acercarse y colaborar. Logramos darle buena soldadura y ubicación a cada parte. Evitamos la caída libre del material con una rampa puesta en forma de tobogán y sinceramente, quedó mucho mejor a como estaba.

Ahora estoy ya a media luz en mi dormitorio, predispuesta a dormir, mirando por mi ventana el horizonte despejado de un cielo que me observa desinteresado. No tengo miedo. Tengo muchos sueños.

MIÉRCOLES 18 DE FEBRERO.

Esta mañana al despertar, regué las plantas del jardín. Nuestra casa está justo al centro de las casas que entregó el Estado en los años '50 a las viudas de la Tragedia del Humo. Son casas pintadas de colores. De un solo piso. Largas. Generalmente dan de un lado y del otro de la calle, para poder tener estacionamiento por detrás. Son casi tan oscuras como el túnel de la mina. Si. Cualquier creyente diría que vagan espectros por aquí, los fantasmas de las mujeres cuyos maridos murieron en aquella tragedia minera, que aún esperan, con el agua hervida, que ellos vayan a llegar. La nuestra está pintada de azul. Las ventanas son pequeñas, de madera, los marcos, algo deteriorados. Solían encontrarse unas tremendas arañas y ratones, que ya no vagan por estos rincones desde que se inició el proceso. Parece que ellas, también, raudas, hubiesen huido junto a los propietarios y gerentes.

Mi ventana da hacia la calle, así que escucho pasar cada mañana a les niños que van a la escuela técnica minera que está muy cerca. Mi cocina que una vez fue la sede de los más espectaculares almuerzos y meriendas obreras, hoy casi no funciona, ya que generalmente comemos en el espacio social. Nuestra casa es vieja, pero se han ido construyendo muchas casas nuevas alrededor, creadas para ser entregadas gratuitamente a quienes no tienen habitación, como una de las medidas votadas por la Coordinadora.

Mientras regaba mis plantas en el jardín, escuchaba a los vecinos hablar. Daniel, también trabajador de la mina y Antonella, compañera que ha sido parte del proceso junto a todas nosotras. Veo a Daniel con el bebé en los brazos cada tarde. Antes no veía nunca a Daniel. No luce agobiado. Su rostro se enternece al llevarle. Le mece un poco torpemente. El bebé mira a su alrededor, sus ojos parecen revueltos, no entiende qué sucede, solo siente la fuerza del brazo de su padre sosteniéndole. No se escucha un llanto. Mientras él carga al bebé, ella escribe. Le han pedido escriba una nota para un medio de prensa del exterior, así que luce de lo más concentrada. Sin ella el proceso no hubiese podido realizarse, así que vale destacar su rol y el hecho de que Daniel se ha hecho cargo del bebé durante largas asambleas. A veces, cuatro o cinco mamaderas pueden verse a través de la ventana, apoyadas en el lavado, entibiándose con el agua hirviendo de una fuente, expeliendo su vapor. No es el único hombre que no ve como una bajeza hacerse cargo de las labores domésticas cotidianas. En ocasiones por las tardes, otro vecino, Eduardo, nos acerca un trozo de pastel de frutas que él mismo prepara con un magnífico repulgue de abuelita y un sabor excepcional. Si. Usa un delantal de flores y se pasea por el barrio sin que nadie ría o le parezca extraño. Así, todes podemos chef laborando cuatro horas por días. Las inquietudes artísticas y creativas a su vez, se desparraman como un reguero de pólvora.

Ya rumbo al trabajo seguí leyendo 'La teoría de King Kong', que terminé al volver en la tarde. Me llegó la regla, así que pasé el día entero de arriba para abajo con mi copita menstrual. Al bañarme se me corta. Me pregunto si vivir bajo el mar evita que te llegue. El trabajo estuvo bastante tranquilo, sin mayores novedades. Solo me tocó reforzar estructuras que se han ido oxidando, han perdido resistencia, o que simplemente no eran consideradas como importantes para la antigua administración.

JUEVES 19 DE FEBRERO.

La Coordinadora convoca a una reunión para la primera hora de la mañana con representantes de nueve territorios. El proceso se extiende. Nuestra forma de gestión se adopta rápidamente en otros sitios. La reunión se realiza con éxito y se toman acuerdos respecto a la colaboración mutua en el intercambio de productos y servicios. Se acuerda además, la realización de una reunión mensual conjunta y hacer un llamado a más territorios a nivel internacional. Este camino es el único posible de andar.

Durante el recorrido del bus, ojeo las páginas de 'Los orígenes del patriarcado' de Gerda Lerner y descubro el dato que planteó una compañera el seminario pasado que dice que el patriarcado nació hace unos 5.000 años atrás. Lo comento con mis compañeras y a ninguna deja de asombrarle la enorme cantidad de años de un régimen de dominación, que finalmente se está cayendo. También me hace pensar en Kate Millett y su declaración 'Política Sexual' en la que populariza el concepto de patriarcado y recordar la pregunta de aquella colegiala en la plaza.

A la noche colaboro con el mural de mujeres y disidentes que se realiza en la avenida central, donde ya se dibujan los rostros de Flora Tristán, Gregoria Apaza, Bertolina Sisa, Flora Tristán, Teresa Flores, Frida Kahlo,

Violeta Parra, un retrato Berdache, Juana de Arco, entre otras, todas tomadas de la mano.

Un auto sospechoso vagabundea por las comisuras de las cuadras, así que un grupo de compañeros se preparó para enfrentarse a sus pasajeros, quienes finalmente dieron media vuelta y se fueron.

VIERNES 20 DE FEBRERO.

Hoy asistí a una reunión entre quienes participamos en la Coordinadora y una nueva organización que se formó entre varias mujeres en torno a las figuras de Joannes Anglicus y Guillermine de Bohemia. Ellas afirmaban que existe una Diosa. Fue una discusión importante, porque se trató de tomar en torno a cómo se expresan y respetan los desacuerdos en puntos de este estilo. Una de las preguntas que se discutía, por ejemplo, era por qué hablan de una Diosa y en todo caso, no de varias, la discusión no prosperó, pero finalmente se decidió respetar la constitución de este grupo y sus ideas.

Después, se presentaron a la reunión, una lista de nombres de mujeres, reales o simbólicas, para erigir nuevas estatuas, que reemplacen a las anteriores. Se lee el nombre de figuras de los pueblos originarios, y entre los nombres de mujeres se lee en voz alta: Fredebunda. Camila. Pentesilea. Berenice. Clelia. Safo. Medea. Cisse. Minerva. Isis. Aragne. Margarita Pizano. Cristina Roseti. Afraben. Santa Blandin. Griselda. Genoveba de Bravante. Cristine de Pizan. Y cuando nombran a Cristine de Pizan pido la palabra para destacar específicamente a esta mujer y su ciudad de las damas, que tanto tiene que ver con la nuestra.

Un niño de diez años, habitante de una casa social recién inaugurada – entre los niños que vivían en las antiguas casas-cárceles del gobierno ya

erradicadas- pidió asistir a la asamblea, para proponer una moción que se vota favorablemente, para que se planten árboles frutales en cada cuadra y así nadie pase hambre, nadie vuelva a sentir necesidad.

El día de trabajo fue bastante intenso, mientras soldaba un refuerzo noté que mi sensibilidad ha comenzado a extenderse hacia la herramienta, o viceversa, sentí con mi sensibilidad cuando ya estaba dura la soldadura, sin tocarla, a través del instrumento. Como cuando estacionas un vehículo y puedes sentir con la rueda que ya topaste el cordón. O como cuando cocinas fideos y puedes sentir a través del cucharón que ya están blandos y no tiesos. No he escuchado que alguien le pusiera un nombre a ese fenómeno. Así que he comenzado a incorporar, digámosle, la sensibilidad del instrumento.

SÁBADO 21 DE FEBRERO.

Acabo de regresar del festival de la disidencia sexual y fue realmente una fiesta inmensa, llena de colores, luces, decoraciones, que convirtió todos esos túneles lúgubres, en un carnaval nunca antes visto.

Asistieron mujeres y trabajadores disidentes de otros sectores, como del sector público, que luego de la renuncia del Presidente y el colapso de las instituciones del estado, se apresuraron en reorganizar un aparato que eliminó las gestiones burocráticas, las filas, los salarios de hambre y sobre todo, la figura del trabajador a honorarios y a contrata, que durante tantos años costó tanta precarización de la vida.

Un portavoz de la Coordinadora anunció como cierre del festival, que el nuevo sistema de reparto erguido sobre las ruinas del anterior, ya ha mejorado sustancialmente la vida de las miles de personas de la tercera edad.

El éxito del festival se extendió tanto, que ya se han convocado nuevos festivales en otras ciudades y pueblos.

Se inician los preparativos a su vez, del 8 de Marzo, para impulsar una marcha que recorrerá por primera vez las calles de un territorio despatriarcalizado.

LA VOZ DE UN PERIÓDICO

El diario de Mirna, que tenemos la fortuna de poder compartir, además de las entrevistas ya transcritas, refleja elementos y describe con fidelidad el ambiente que se vivía, sobre todo en los inicios de este proceso. Se trata de distintas voces, que recorren momentos que han transformado nuestras vidas.

La voz principal de la Coordinadora que nació al calor de la lucha, se empezó a transmitir a través de un periódico semanal que se publicó con el esfuerzo de los compañeros que montaron una imprenta al interior del mineral. Una forma de llegar a sus profundidades, es mediante la lectura y reproducción de algunos titulares y breves fragmentos de artículos en esta publicación regular, que se difundió con el nombre de: “Despatriarcado”.

PERIÓDICO “DESPATRIARCADO”. 3 de Junio. N°1

Titular: “Se extiende el proceso”: “Imposible es detener el curso de los ríos, tan imposible como detener nuestra fuerza imparable que como el agua, ha penetrado en todas las áreas y rubros. Con mucha paciencia, hemos aprendido a dominar el arte del chancado, la fundición, la molienda y el transporte. Sin detenernos allí, el área de producción textil ya se maneja bajo la determinación de las mujeres disidentes. También los servicios en los que históricamente se empleó mujeres con sueldos precarios, están ahora bajo su gestión, con salarios justos. La salud, la educación, la construcción de la vivienda. Planes impulsados desde la Coordinadora levantan nuevas líneas de alumbrado y alcantarillado allí donde solía haber solo potreros.”

PERIÓDICO “DESPATRIARCADO”. 10 de Junio. N°2

Titular: “Nace la Coordinadora de Territorios en Lucha”: “Con fecha Lunes 6 de Junio, se reúne en sesión extraordinaria la Coordinadora con la asistencia y representación de diversos sectores y áreas, para ampliar el campo de acción a todos los territorios en lucha, consolidándose como una forma legítima y extendida de gestión, dirección, control, sobre industrias, talleres, fábricas, oficinas, escuelas, hospitales, e instituciones varias”.

PERIÓDICO “DESPATRIARCADO”. 17 de Junio. N°3

Titular: “Manifestaciones de Mujeres en Irak”: “Adiós al viejo régimen. Atrás quedó la silueta desgastada y descompuesta del viejo mundo. Se dibujan los contornos de un nuevo día para la civilización humana, tan lejos de la esclavitud, tan lejos de la sociedad feudal, tan lejos del capitalismo. Tan atrás el patriarcado. La tarde de este 16 de Junio, cientos de miles de mujeres en Irak han salido a manifestarse contra la opresión que sufren cada día. Efecto que puede verse también en Palestina y otros lugares del mundo”.

PERIÓDICO “DESPATRIARCADO”. 24 de Junio. N°4

Titular: “Las mujeres ocupan el mundo”: “Se repiten las escenas de mujeres entrando y ocupando los espacios considerados tradicionalmente por el patriarcado como masculinos. En América Latina, la policía percibe las movilizaciones como acciones coordinadas, puesto que coinciden en tiempo e intensidad. En España las mujeres y disidentes ingresan a los centros comerciales, grandes empresas, factorías. Alrededor del mundo se repite la misma postal: Hordas de mujeres diversas, trans, indígenas,

negras, de nacionalidades infinitas, revueltas ingresando a los edificios e instituciones. Es la benevolencia de les oprimides”

INTERCAMBIOS

No suele usarse a menudo, pero solicité a mis compañeres, me dieran el permiso de revisar sus mensajes del día más tenso, cuando decidimos subir a la mina, para retratar el estado de ánimo general. Se ha protegido el apellido de las personas intervinientes, con el objetivo de preservar su identidad.

Vanesa R. a Carla D.: “Ya, ya. Llegó el momento de ser las protagonistas, de no preguntarle nada a nadie, de no pedir permiso. Ya, ya. Vamos a subir y somos muchas las que estamos decididas, no van a cambiar solas las cosas, las tenemos que subir a cambiar. Ya, ya.”

Micaela F. a Diego S.: “Vamos a subir nosotras y ahora te va a tocar cuidar a los chicos, estoy harta de cocinar y parece que no soy la única Diego. Harta de recoger esas pequeñas pelotitas que traes en los zapatos cada vez que juegas al futbol. ¿Qué son esas pelotitas Diego? Explícame. ¿Es la cancha que es así? ¿En vez de pasto ahora hacen las canchas con unas pequeñas bolitas negras Diego? Estoy harta. Haces pis y dejas todas las gotas de pis en el suelo Diego, ya no quiero esa vida. Me tengo que arrodillar a limpiarlas con un confort, cada vez que haces pis. Vivo humillada. De verdad, de verdad, ya no quiero esta vida.”

Valentina L. a Scarlett: “Pone las noticias que está peor que un terremoto, renunciaron todos y de la nada, las mujeres están gestionando los espacios.”

Revisé también las publicaciones en las redes sociales por esos días. Todos esos comentarios que no tuve tiempo de contestar. Facebook se

había llenado de publicaciones del tipo: “Qué ridículo que el proceso avance a otros países y las mujeres sigamos al frente y adelante.” A su vez, fotografías asombrosas se viralizaron en redes, atestiguando el desarrollo del nuevo paisaje, mostrando estatuas derribadas, cabezas de viejos conquistadores cortadas, íconos que han sido reemplazados por figuras legendarias de los pueblos originarios, mujeres y artísticas conglomeraciones humanas. Un documental de la BBH sobre el proceso se abre por las pantallas de Youtube llegando al millón de visitas. En Instagram, la imagen de las decenas de mujeres bajo tierra, con sus cascos, overoles y herramientas en la mano, genera masivas reacciones. Creo reconocerme allí, entre los rostros.

Algunos fragmentos de las transmisiones en vivo de la famosa cantante Eleonor Vergara, figura que se ha pronunciado a favor del proceso en curso y copó diarios y revistas por su popular frase: “Si te lo han quitado todo: Tómallo todo de vuelta”, destacaban que:

“Tantos años de abuso, de bajar la cabeza, de que nos obligaran a acatar. No es una historia nueva, esto viene desde el tiempo de la colonia, desde que el obrero pampino recibía en fichas su injusto salario y con una pala realizaba labores inhumanas, desde Santa María de Iquique y la matanza de cientos de trabajadores con sus familias. Estamos redimiendo las vidas de quienes murieron, de esas mujeres que fueron traspasadas por lanzas con sus bebés en los brazos, de esos pampinos llamados chilenos, bolivianos, peruanos, argentinos, que sin opciones, fueron aplastados. Cuando nos subimos a los buses y decimos basta, decimos basta también por ellos: los que no están.” (12/05)

“Con un efecto más contagioso que el coronavirus, viaja por el aire nuestro concepto: toma, toma, toma, ya no Coca Cola, ya no drogas, ya no bebidas alcohólicas, toma lugar, toma, ocupa tu posición. Las grandes

movilizaciones y marchas, las enormes protestas, han entrado de cabeza a ocupar, tomar, tomar, ocupar, ocupar, los lugares de trabajo, fuentes del poder de quienes gobiernan.” (23/05)

Al decir de la periodista feminista Anilú Elías, “una chinche no puede detener un tren, pero enchinchando al maquinista puede llegar hasta a descarrilarlo”. Como un gran tren, marcha el proceso, con un curso propio y un ritmo imparable.

Los elementos más conservadores que no se manifiestan públicamente en las asambleas, ni tienen sus propios diarios actualmente, encuentran vías de expresarse anónimamente, por ejemplo, en diálogos escritos en las paredes interiores de los baños de la mina, con frases como: “feminazis de mierda, nunca manejaron un bulldozer en su vida, locas”. Y se expresa también su respectiva respuesta: “puedo manejar un bulldozer y menstruando”. U otra frase reaccionaria que puede leerse: “vayan a palear si son tan guerreritas”. Y su respuesta escrita en tinta permanente: “puedo palear y... menstruando”.

Ponencias del Seminario Mujer, Disidencia e Interculturalidad

Cuando los cambios comenzaron a producirse a partir de nuestra propia fuerza, comprendimos rápidamente que era necesario reforzar y fortalecer nuestra subjetividad, nuestra mente, nuestras ideas. Que no bastaba con ocupar espacios, era necesario justificar, argumentar, hacerlo con una estrategia de fondo, conceptos claros. Nos dimos cuenta bastante rápido, que sino nos fortalecíamos nosotros, con mucha facilidad vendrían a desviarnos del camino que decidimos tomar. Fue por eso que en la Coordinadora, se propuso y se votó realizar un seminario permanente, de formación en distintos ámbitos y temas, algunos ligados al problema del poder, la sociedad, sus divisiones y los caminos para seguir avanzando, otros ligados a nuestros dramas cotidianos, problemas, inquietudes, características, intereses, a los temas de género que durante tanto tiempo tuvimos que mantener en reserva.

Consideré que otro modo de penetrar en la dinámica del proceso en curso, era transcribiendo las ponencias que les compañeres realizaron, reproduciendo también mi propia ponencia, que fue bastante extensa puesto a que la expuse a través de varias sesiones.

El seminario que se discutió y votó, empezó a funcionar de forma sistemática, una vez por semana, los días sábados, en un espacio destinado específicamente para ello, al interior del mineral. Se trata de una sala cerrada, acondicionada, que posee cientos de sillas, buena iluminación y un micrófono para poder amplificar las palabras. Han ido asistiendo muchas mujeres, disidentes, también trabajadores y hasta los niños. Puedo llevar a mi bebé, por ejemplo, puesto que nos organizamos con su cuidado. Se ha ido invitando también a la comunidad a participar, para solidificar nuestros lazos y parentescos socio-políticos.

Ponencia de Aylin Gatica

Días históricos invaden nuestros hogares que se han abierto a la comunidad. Ya no somos una, dos o tres, somos miles. Este proceso abierto nos obliga a reflexionar, a elevar nuestro nivel, a pensar, a buscar en las mujeres de la historia las respuestas a las preguntas que nos hacemos hoy. No es producto del azar lo que aquí está pasando. Este seminario contará con la exposición de muchas mujeres y disidentes, respecto a escritos de otras mujeres, que han sido enviados con anticipación, para su correspondiente estudio y análisis.

A lo largo de mi ponencia reflexionaré en torno a Kate Millett, una escritora gracias a quien se extendió el concepto de patriarcado durante los años '70, a lo largo de su libro "Política Sexual".

En primer lugar, es importante reflexionar en torno a la idea de dominio, de la que se desprende que existen a lo menos dos categorías, una es la de explotación, objetiva, tangible, que produce plusvalía directa. Otra, es la opresión, el dominio, que es igualmente tangible, pero no aparece como productora directa de plusvalía, aunque sabemos que de todas formas participa en su proceso llamado de reproducción.

La mujer, oprimida del oprimido, es en todas las clases, dominada por un régimen patriarcal que expande sus fronteras más allá de los límites nacionales.

Reflexionar en este seminario a su vez, en torno a una segunda idea central que plantea que el género y el sexo no son amigos inseparables. Que es parte de la diversidad (aunque no utiliza precisamente esta palabra), que posibilita que el sexo físico biológico se desarrolle por un canal y el género, relacionado al deseo e impulso sexual (pues discute contra el término

instinto) se libere por otro carril diferente. Es decir, no hay una relación mecánica y determinante entre sexo y género.

En este último sentido, la idea de que el género se construye socialmente, desde pequeñas nos enseñan a las niñas a adaptarnos a las actividades de cuidar, educar y proteger, mientras que a los hombres se les educa para que vayan a la guerra, peleen, compitan y ganen. Se trata de ciertos estereotipos impuestos históricamente, que sin duda moldean nuestra subjetividad y hasta nuestros gustos y deseos. Como estudió Karen Horney, hasta el estado de ánimo es una construcción socialmente impuesta.

Otra idea es el debate en torno a si la fuerza (o un temperamento innatamente violento) originó las diferencias de género y la respuesta de Kate Millett es que no fue ese elemento el determinante, de nuevo, las diferencias en términos de fuerza se construyeron socialmente. Las niñas son formadas para labores en las que no desarrollan músculos prácticamente. Los niños son formados en actividades de levantar, cortar madera, subir cosas pesadas, construir, armar y demás.

En la medida en que el tiempo pasa, la niña convertida en mujer, ve mermadas sus posibilidades de construir, o reparar algo que requiere ingeniería, tecnología, ¿por qué? Justamente porque su vida no se ejercitó en torno a dichas actividades. Puede en cambio un hombre adulto, con mucha más soltura, resolver los problemas de averías, pues fue entrenado en un mundo que siempre le dijo, “tú puedes”. A nosotras no.

Hacia la misma dirección la idea de que el patriarcado gravita en torno a la institución de la familia, o dicho más precisamente, que la familia como forma de opresión, es el núcleo central sobre el cual se construye el patriarcado. Familia que se ve trastocada hoy en sus formas en el proceso que estamos viviendo en nuestro territorio.

Y finalmente reflexionar en torno a la idea de Kate Millett que plantea que la sexualidad de la mujer ha sido históricamente un tabú, reprimida por la sociedad, perseguida, vinculada con lo pecaminoso (en oposición a la mujer santa y pura). En este sentido el mito de Pandora, que explica como una mujer que induce a los hombres a la sexualidad, “mentirosa”, “de alma traidora”. O Adán y Eva, mediante la interpretación de que es ella la que lo induce a él a cometer el pecado (simbolizando el pene en la serpiente).

Nunca más regirse por la frase bíblica que dice: “buscarás con ardor a tu marido”. Cuesta identificar cómo ha penetrado esta idea de forma tan arraigada en nuestras subjetividades. Por momentos fue Disney. Por momentos fue la Iglesia. Por momentos fue la cultura de la violación. Por momentos fueron nuestras propias experiencias de abuso y abandono. “Buscarás con ardor a tu marido”. Solía ser un terrible imperativo para las mujeres, una condena que pesaba como una lápida sobre nuestras mentes y corazones.

Ya no más.

Ponencia de Catalina Quintay

Sumando a las palabras de las compañeras, me propongo en esta ponencia reflexionar en torno a algunas ideas importantes presentes en Gerda Lerner, escritas en su libro “La creación del patriarcado”, que plantea que hay una distancia entre el saber histórico y la crítica feminista, que se expresa en que escritoras como Simone de Beauvoir no historizan su relato, no utilizan fechas históricas precisas, hechos, sino más bien reflexiones e ideas en abstracto. Justamente porque los varones han sido quienes han hecho la historia, interpretado los hechos y en general, dado vida al pasado a través de las visiones del presente. Pero el hombre no es la medida de lo humano, plantea Lerner. “Las mujeres han hecho historia, aunque se les haya impedido conocerla”, dice.

Y en esa historia de las mujeres, lo más importante es visibilizar que ha existido un régimen de dominación, que es el patriarcado, una construcción histórica que data desde hace 5.000 años. Tiene un inicio y por lo tanto un final. Y a ese final estamos llegando. Es fundamental poder comprender y caracterizar el momento en el que estamos y para eso estamos haciendo este seminario en el mineral, con la participación de las mujeres y disidentes, pero también se permitió que todos los trabajadores segunden el público como oyentes, porque estamos llegando a ese fin. Nuestro proceso le está poniendo punto final al patriarcado, un régimen cuyo período de formación, se desarrolló en casi 2.500 años, desde el 3.100 al 600 antes de Cristo, con centro en el Próximo Oriente. Es un régimen, históricamente constituido.

Para los autores tradicionales, la subordinación de las mujeres se produjo por una cuestión natural, biológica, Dios o la naturaleza creadora. Fue la capacidad reproductiva de las mujeres la que las puso en una situación subordinada, plantean. La fuente es a su vez, la asimetría sexual, la

diferencia física (el hombre tiene más fuerza, la mujer menos fuerza), establecen. Los hombres son agresivos y violentos por naturaleza, las mujeres suaves y dominadas, sentencian. Estas hipótesis son falsas, deterministas y biologicistas. Aquí mediante nuestro proceso podemos demostrar con hechos que la mujer no es más débil.

Otra interpretación sobre la causa de la subordinación de las mujeres, es la de la escuela histórica de los cazadores recolectores, que plantean que los hombres al dedicarse a la caza desarrollaron ciertas habilidades y las mujeres al dedicarse a la recolección, otras. Pero esta hipótesis no es cierta, dice nuestra autora, ya que en la mayoría de las sociedades primitivas las mujeres aportaban entre el 60% y 100% de los alimentos y para eso tenían que alejarse de sus casas, llevando a los infantes, cazaban.

En otra variante, Lerner plantea que Levi-Strauss identifica que la causa de la subordinación de las mujeres ha sido el intercambio, es decir, el control sexual, el robo de mujeres, el hecho de utilizarlas como un objeto. Ya no más.

Ya a las mujeres mesopotámicas se les impuso un estilo de familia, de gobierno y de estado patriarcal. Durante el 2.500 antes de Cristo, se esclavizaba a las mujeres en Mesopotamia, usando el control sexual para reforzar y perpetuar la dominación de clases. Las esclavas debían preparar e hilar la lana, moler el grano, trabajar en la cocina, cervecería o cuidado de los animales domésticos. En Babilonia se repite esta situación. También en Grecia más tarde. Se violaba a las mujeres, que una vez embarazadas, se veían sujetas a mantenerse ligadas a sus amos, en una doble opresión entre esclava y concubina. Se traficaban niñas. Se violaba, explotaba y esclavizaba a las mujeres de color, la autoridad del hombre se convirtió en un absoluto.

Hacia 1.752 antes de Cristo, el Código de Hammurabi compañeras, definía el tratamiento que debían sufrir las mujeres, mediante la institucionalización del concubinato con esclavas, es decir, que entre esclava y esposa nueva hubo gran diferencia. A la vez que la posición de clase de los varones se consolidaba por su rol en las relaciones de producción, la posición de clase de las mujeres, se definió a través de sus relaciones sexuales.

El antiguo culto a la Diosa-madre expresado en lugares como Catal Huyuk (como planteará una próxima ponencia), se fue reemplazado por un Dios, hombre y creador, que afianzó su dominio patriarcal, intentando arrebatarse a la mujer su fuerza creadora. Pero no, no fue un pacto como dice Gerda Lerner, fue un proceso histórico ejercido en base a la violencia física y sexual. Fue proscrito el culto al toro y a la fertilidad, se instalaron ideas monoteístas y el hombre se define a si mismo como el creador.

Este plenario es un llamado a reflexionar, profundizar y mantener vivas estas reflexiones y un debate profundo sobre nuestra historia, para forjar una nueva tradición de mujeres que luchan por la emancipación.

Ponencia de Jimena Pérez

¿Qué otras reflexiones podemos abrir respecto al patriarcado y estos días en que se inaugura su caída? Riane Eisler, en su texto «El caliz y la espada» abre reflexiones muy interesantes. En primer lugar, se refiere a la existencia de Catal Huyuk como un espacio histórico antropológico real en donde no hubo patriarcado, sino un régimen igualitario, en el que hay evidencias de que veneraban a una Diosa.

Muy importante es desde ya contrastar las formas patriarcales que existían hasta ahora de dominación, con formas que no implicaban el sometimiento de las mujeres a los hombres.

Otro punto a reflexionar en este seminario tiene que ver con revisar el relato que se hace sobre la historia humana y el origen, donde se establece como una verdad general que en las primeras sociedades los hombres cazaban, las mujeres recolectaban y sin embargo hay evidencia actual de que las mujeres también cazaban. ¡Las mujeres también cazaban! El tamaño de sus músculos era varias veces mayor a los del mejor atleta de estos tiempos.

Nuestra realidad actual es tan compleja, están cambiando las formas, pero es necesario extender aún más esas transformaciones, porque se cruzan con esta serie de prejuicios que cargamos las mujeres y disidentes, que se imponen como un techo de cristal sobre nuestras posibilidades y ambiciones de desarrollo en un sentido feminista.

Un texto de Ricardo Cotler, «El reino de las mujeres» documenta la existencia real de una sociedad matriarcal actual en China, los mosuo, donde la mujer tiene el control sobre la propiedad de la tierra y toma las decisiones fundamentales. Una historia más que nos puede ayudar en nuestro proceso de gestión, control y dirección de la propiedad, para despedirnos del régimen patriarcal de dominación.

Ponencia de Emilia Céspedes

Durante mi exposición quisiera poder reflexionar con todes ustedes para fortalecernos en este proceso de despatriarcalización que actualmente vivimos, en torno a la pregunta: ¿Seguimos usando los viejos conceptos con los que nos criaron o debemos desarrollar nuevos términos acordes al proceso de cambio y transformaciones que vivimos? En el trabajo de Norma Mogrovejo “Epistemología del sur”, se realiza una reflexión sobre las visiones desde la descolonización del poder, en los territorios de Abya Yala, que cuestionan la imposición de categorías como sexo, género, raza, clase, monogamia, familia, estado, nación, por considerarlos conceptos propios de Europa, no aplicables a las llamadas colonias. Establece que en las sociedades americanas originarias, el principio organizador no es el género, sino la edad cronológica, que poco tenía que ver lo sexual anatómico con la organización social. Justamente, en las tribus nativas, prevalecía una alta homosexualidad, más allá de dos géneros binarios, existía un “tercer género”, conocido con el término berdache, que muestra la rica diversidad sexual de nuestros territorios. Fuera de la biología. Fuera de los conceptos binarios. Fuera de las teorías eurocéntricas, Mogrovejo plantea que el sistema de género actualmente imperante en América, se impuso de forma violenta, mediante la violación, el rapto, los sacrificios religiosos (especialmente a niñas vírgenes).

Para Rita Segato por otro lado, había un patriarcado de baja intensidad antes de la colonización europea. Para Paredes negar el patriarcado precolonial sería no reconocer nuestra propia dominación, que lo que sucedió fue un pacto entre los patriarcado originarios y occidentales.

Resalta aquí el rol de mujeres como Gregoria Apaza y Bartolina Sisa en el primer alzamiento organizado contra la monarquía en Bolivia en 1781.

Compañeras ambas que por estos días están siendo conmemoradas en un mural cercano a la plaza central de nuestra ciudad.

Por su parte, siguiendo la misma línea argumentativa, leyendo materiales para preparar esta ponencia, llegué a María Lugones, que en su texto “Heterosexualismo y el sistema colonial/moderno de género”, también critica la colonialidad del poder capitalista, la heterosexualidad impuesta, los esquemas de género y raza europeos. Plantea que hay que historizar el género y el heterosexualismo normativo, desde un feminismo de las mujeres del Tercer Mundo y de color, y dice que no se pueden aplicar las mismas categorías europeas de clase, género, raza. Que no es el mismo el trabajo asalariado y demás. Pero acierta Quijano cuando dice que el capitalismo articula a todas las formas históricamente conocidas de control del trabajo y explotación (podríamos agregar también de explotación del trabajo reproductivo), bajo la hegemonía de la relación capital/salario (precario).

También Lugones plantea que originariamente en Norte América existía diversidad de géneros y sexualidades, no solo el binarismo macho/hembra, femenino/masculino. Dice literalmente que hay al mismo tiempo sujetos con tetas llenas de leche y penes erectos, aceptados socialmente. Sin duda da que pensar.

Mi propia Ponencia

Las ponencias que presentaron las compañeras fueron de mucha importancia y ayudaron a la reflexión. Cada sábado se realizan nuevas sesiones, también se les dedicó bastante espacio a las discusiones sobre economía, pero en ocasiones a las que no pude asistir.

Por mi parte, también me propuse para preparar una ponencia, que se transformó en varios. En mi historia personal, muy chica había tenido que irme de mi casa, empecé a trabajar, así que no tuve la oportunidad de ir a la Universidad. Todo lo que aprendí, lo aprendí por mi propia cuenta. En los días en los que el proceso se desarrolló, un grupo de compañeres se empezó a organizar para estudiar, leer, discutir temas. Me interesé y comencé a participar, les dije que estaba interesada en presentar una ponencia para el Seminario, tal vez dividida en varias sesiones, porque hace muchos años le vengo dando vuelta a ideas que no he tenido la oportunidad de charlar con nadie. Temas, relacionados con la psicología humana, especialmente de la psicología de las mujeres y disidentes. Una vez leí un libro de psicoanálisis, me interesó y busqué aprender, pero enseguida me dijeron que había que ser psicóloga, luego estudiar otros cuatro años en una escuela especial que es carísima y finalmente hacer mucho tiempo de trabajo de práctica, seguramente no remunerada, y yo, no puedo darme el lujo de no generar.

A partir de estas cosas, les dije a mis compañeres que me gustaría escribir mis ideas, reflexiones a partir de libros que seguí leyendo por mi cuenta y preparar mi ponencia en base a temas del pensamiento, la psicología de mujeres y disidencias.

Al principio me miraron con asombro, pero insistí en que las mujeres y trabajadoras podemos grandes cosas. Así que me puse a leer, pensar, discutir, reflexionar sobre distintos autores, algunos que ya había leído y

otros nuevos. Leí a mujeres. Y escribí las conclusiones a las que llegué, tardé un poco, pero logré escribir mis ideas y luego expresarlas oralmente divididas en tres sesiones que se dieron en el marco de los Seminarios permanentes.

Decidí organizar mi escrito en base a afirmaciones para pensar y reflexionar en el marco del proceso que estamos actualmente viviendo, con sus diversos cambios y transformaciones en muchas escalas, matices y niveles.

Primera sesión

¿Las mujeres, trabajadoras y disidentes, tenemos derecho a intervenir en los debates respecto al lenguaje, el pensamiento, la historia y la psiquis humana? Estos campos tan copados por especialistas, ¿pueden ser accesibles para quienes no hemos tenido el gusto de conducirnos por los pasillos de la vida universitaria? O dicho de otro modo, ¿Es posible apropiarnos del conocimiento, impuesto hasta ahora jerárquicamente? ¿Podemos nosotres interpretar las lógicas de la psiquis humanas, a partir de este proceso de despatriarcalización que estamos viviendo? En el terreno del género, grandes mujeres se han encargado de desmitificar que la mujer es inferior por naturaleza y todo cuanto ligado a leyes generales que ya no consideramos válidas.

¿Qué descubrimientos se han hecho hasta ahora en términos de nuestras dinámicas psíquicas que sí podemos considerar como acertados? ¿Son válidos estos descubrimientos a la luz de la misoginia de muchos de sus descubridores? Son algunas preguntas que quisiera abrir a la reflexión en este seminario, para poder apropiarnos de aquellos saberes generales que competen a nuestro funcionamiento psíquico y pueden ayudar en el proceso de grandes transformaciones sociales que estamos viviendo, para

garantizar su permanencia y durabilidad, también en el terreno del pensamiento y la sensibilidad.

Nuestro YO se mueve en una banda de Moebius. Estudiando comprendí que existe una Banda de Moebius, una figura matemática a la que el famoso psicoanalista Jaques Lacan hace referencia en sus clases magistrales, transcritas en su veintena de libros sobre sus seminarios. Comienza una de sus clases, dibujando un ocho en la pizarra y les explica a los estudiantes que se trata de un ocho interior, dejando abierta la duda sobre qué significa realmente esto. Durante las primeras clases, no se llega a comprender profundamente lo que quiere decir con esta figura, aparece como el símbolo de lo infinito, pero pronto arroja luz sobre la verdadera esencia de la figura que pretende representar, y que puede servirnos a nosotras como mujeres, trabajadoras, disidentes, en nuestro proceso de despatriarcalización. El ocho que Lacan dibuja en la pizarra, una y otra vez, empieza a cobrar un significado profundo, pues a través de él, se comprende y se explica al Yo, con sus diferentes funciones. Es un ocho, que solo aparenta ser un ocho visto desde una perspectiva en línea recta, pero es en realidad, una banda de Moebius, es decir, una figura, tridimensional, que se representa como una cinta ancha, larga, que se entrecruza una vez y luego se une por las puntas, para formar una especie de pista con dos dimensiones que puede recorrerse de forma infinita, como el flujo de un circuito eléctrico, pero en múltiples direcciones.

Esta banda es utilizada por Lacan para simbolizar que el yo tiene funciones, aspectos, dimensiones muy diferentes, algunas de las cuales ni siquiera se conocen entre sí, repleta de polos antiéticos u oposiciones dialécticas. Cada punto de la banda de Moebius, se enfrenta a otro punto en opuesta posición. Cada dimensión está imposibilitada de acceder a su dimensión

opuesta (no se habla de caras, porque se supone que la banda tiene una sola cara).

El Yo aparece simbolizado por la banda de Moebius, mostrando en una cara sus contradicciones, sus diferentes polos opuestos y dimensiones. Parece una figura abstracta, pero es digna de apropiación. ¿Por qué? Porque las mujeres disidentes hemos sido desde hace ya varios siglos catalogadas de poseer un ánimo variable, por ejemplo, personalidades bipolares, el mundo de los hombres no ha conseguido explicar cómo es que aparentemente podemos cambiar de un estado del ánimo al otro, casi sin transición, muchas veces casi sin hechos aparentes que gatillen tal transformación. La banda de Moebius sin embargo, es una gran explicación, que muestra que el Yo se constituye de polos antitéticos, diferentes dimensiones del ánimo y sus expresiones en la personalidad, que permiten el tránsito de un estado de ánimo al otro aun siendo opuesto, aun sin transición aparente.

El ánimo, simbolizado en otra imagen, es un barquito de papel que se suelta a andar en una banda de Moebius y recorre sin límite la cinta, atravesando sus dimensiones, arriba, abajo, al centro, afuera, adentro, mostrando aspectos del Yo que quedan a la vista de los otros y aspectos del Yo que quedan invisibles a los otros, aparentemente hacia adentro (aunque verdaderamente no hay adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al igual que la tierra en el Universo). ¿Qué puedo ver realmente del Yo del otro? Puedo ver una dimensión. Quienes escarben en el Yo y logren interpretar el lenguaje del inconsciente, comprenderán otras dimensiones del Yo, pero quedará siempre una dimensión oculta, que tocará el hueso de la estructura del inconsciente.

Del mismo modo, si el barco de papel que hemos soltado para recorrer la Banda de Moebius continuara ininterrumpidamente su viaje, variaría su

curso por las intrincadas mareas del ánimo, e inevitablemente tocaría fondo y se empantanaría en la angustia (puesto que la llamada euforia aparenta ser un problema menos importante). ¿Qué pasa con la angustia? Convengamos en primer lugar, que coexistimos dentro de una sociedad que odia la angustia, la detesta, el entorno es “angustia-odiante”, porque el que está angustiado no produce, o produce mal. La sociedad capitalista necesita que haya caras felices sosteniendo la cadena productiva, machacando el acero, soldando estructuras, limpiando los baños, poniendo la mesa, pariendo, recibiendo y educando hijos.

El patriarcado, actualmente entrelazado al capitalismo, precisa una mano de obra produzca, la mayor cantidad de horas posibles, contrario a la depresión que significa licencias médicas, aislamientos, gente no queriendo salir de sus casas, suicidios que para ellos entorpecen el tránsito y las enfermedades somáticas. Es decir, lo primero es establecer que al sistema que imperaba hasta que iniciamos nuestro proceso de despatriarcalización le interesaba, materialmente, que no hubiera depresión, ni angustia, ni mucho menos melancolía. Necesitaba mujeres que pusieran la mesa y sonrieran. Necesitaba hombres que hicieran funcionar la producción de noche y de día. La angustia no tenía lugar, no tiene cabida. No era aceptada socialmente. Llorar era signo de estar mal. No se suele entender que las personas tengamos una necesidad física y psíquica de llorar una determinada cantidad de lágrimas al día, se entiende que hay que buscar una pastilla que evite esas lágrimas. Se entiende que llorar es estar mal y no podemos estar nunca mal, porque si estamos mal embarazadas por ejemplo, le hacemos mal al bebé.

Nadie dice que llorar pueda ser parte de la vida. Que tal vez, simplemente, necesitamos llorar, porque es una emoción más, necesitamos tanto llorar como reír, porque nuestro Yo está constituido por emociones opuestas, o dicho en otros términos, oposiciones dialécticas, como el barquito fluyendo

por la banda de Moebius, que va a encontrarse con momentos de marea baja y momentos de marea alta.

Hay un nivel, que no tiene que ver con las experiencias de la vida, ni con que nos haya o no pasado algo, que está estrictamente condicionado por las emociones humanas y la necesidad de expresarlas. No tenemos un trastorno de personalidad por llorar y reír en un mismo día. El mundo de los hombres no ha comprendido eso. Podemos llorar y reír, sin tránsito y volver a llorar de nuevo y volver a reír y así todo el día. Claro que aparecen otras emociones además, muchas más, opuestas también, frente al querer y no querer, poder y no poder. Y emociones que se van configurando en torno a la experiencia, la ira, el orgullo, los recuerdos, pensamientos, hipótesis y tantas otras dimensiones más del Yo.

El fluir de las emociones, el tránsito aparentemente contradictorio entre ellas, no es más que una expresión de nuestra condición humana. Antes la sociedad se encargaba de moldear esas expresiones. Impedía a los hombres llorar, entonces no se los veía lagrimeando dos o tres veces al día. Y a nosotras nos imponía el pretérito de que ante la primer gota somos unas actrices increíbles, histriónicas, histéricas, melodramáticas, reinas del drama (también por qué no, locas y bipolares). Tampoco se podía reír muy fuerte, ni muy alto, ni gritar, ni contradecir en una discusión, hasta usar calcetines rojos era otro indicador más de euforia.

Pero la banda de Moebius, indica, que así como hay zonas pantanosas, también hay momentos de estar arriba, de emoción, de hacer, sin tránsito entre estar sin levantarse de la cama, a salir a realizar miles de tareas. ¿Por qué? Porque son las dimensiones del Yo, que vamos transitando y la vieja sociedad no permitía que lo hiciéramos variablemente, sin culpas. ¡Sin culpas! Y sin deudas.

Sobre esa base, el desarrollo social, la historia, signada por los medios de producción, actualmente en proceso de despatriarcalización, va moldeando nuestras emociones, determinando poco a poco su connotación y su contenido. La experiencia marca el sello de las emociones. Por ejemplo de mayoría, una mujer que ha sido abusada sexualmente durante su infancia, o más grave, violada constantemente por su padre, todas las noches, cuando crezca, evidentemente, sus emociones, estarán condicionadas por aquellos acontecimientos terribles y traumáticos de la infancia.

Si en la mujer que ha sido violentada sexualmente, las emociones se expresan con fuerza, no hay falla genética, no es la falta de serotonina a secas. Es el efecto de las experiencias por las que atravesamos en el Patriarcado. El abuso sexual, la violencia física y psíquica, el maltrato, la prostitución infantil, los matrimonios obligados a niñas, la sociedad es la que funcionaba mal. La lamotrigina hace que te hinches hasta reventar, no arregla los problemas sociales. Nuestra personalidad tampoco era la responsable. ¿Qué culpa puede tener nuestra forma de ser? ¿Es muy frontal, muy directa, de decir todo lo que se piensa sin pelos en la lengua? ¿Es muy crítica nuestra personalidad? Si fuera por eso, todas las mujeres que hemos tomado y ocupado minas, puertos, empresas, talleres, seríamos fácilmente diagnosticables. Eso solo puede ser un problema para ellos, los dueños. Ser crítica no es una enfermedad. Ser antipatriarcal no se quita con aspirinas. Gritar no es una enfermedad. Enojarse no es una enfermedad. Llorar no es una enfermedad.

Para otro psicoanalista tradicional, Adler, el ánimo está ligado al reconocimiento social y su ausencia. Plantea que el ánimo está ligado al sentimiento de comunidad, y que las crisis respecto a la comunidad y al rol en su interior, son las que empujan mayoritariamente a las personas al suicidio o a lastimarse. Hemos visto cómo antes de que avanzara nuestro proceso de despatriarcalización, cientos de chicas, sobre todo

adolescentes, padecían anorexia, bulimia, deseos de suicidarse, odio por su propio cuerpo. ¿Quién no ha tenido todos estos sentimientos al interior del patriarcado siendo mujer, niña, joven, disidente, no heterosexual, no hegemónica?

¿Qué tipo de ánimo se espera de quienes venimos de la época del neoliberalismo devorador e individualizante, que significaba que cada quien se quedara en su casa, la época del no te metas, de las pandemias y las guerras? Plenamente de acuerdo en que hay una ligazón entre el ánimo y la sociedad. Se puede ser una persona nacida con una tendencia natural al optimismo y quedar rápidamente devastada por el hambre, la desmoralización, la falta de trabajo o los empleos precarios. ¿Cuánta gente se esforzó con toda su vida, para obtener de recompensa una jubilación miserable y un régimen de salud incompetente?

Las emociones más fuertes y apasionantes se sienten entre las grandes multitudes sociales. La posibilidad de sublimación, pega un salto en la movilización social y desaparece la angustia. La mujer conectada, con la multitud de mujeres, trabajadores, disidentes, suele sentir que la tristeza se va en el momento que se pisan las calles, que con pañuelos verdes levantan sus brazos, sintiendo la emoción más intensa de todas. La soledad del hogar exclusivo en cambio, a la que empuja un sistema que nos tiene atomizadas, incrementa la sensación de ahogo, de vacío, de estar atadas, de no tener causas ni objetivos. La angustia aparece allí donde no hay perspectivas, ni sujetos sociales. Por eso nos hemos comenzado a sentir mucho mejor colectivamente, puesto que resulta ser tan liberador convertir las emociones individuales en grandes acontecimientos sociales. En mi caso por ejemplo, cuando nuestro intenso proceso de despatriarcalización comenzó, me sacó completamente del abatimiento que significó para mi el fracaso de mi matrimonio. Tuve muchas de noches de pensar en soledad, ahora dialogo, exteriorizo, creo.

Casi todo posee un nudo borromeo. Además de la Banda de Moebius, otra idea presente en Lacan, extraída del ámbito de la matemática, es la noción de nudo borromeo. ¿En qué consiste y qué utilidad tiene para nosotres en el marco de este seminario? Se utiliza para simbolizar el entrelazamiento entre diferentes partes, a partir de una figura, en donde pueden verse tres anillos, entrelazados entre sí, dejando aparecer en el centro un nudo (que realmente no es un nudo, sino una unión, un punto de cruce) entre las partes, en este caso, tres partes, que constituyen un todo. El nudo borromeo puede construirse con dos figuras como mínimo, tres es la imagen que se ve como más simbólica, pero puede crecer infinitamente. Cuenta Lacan que durante muchas semanas tejió y tejió nudos borromeos con distintas características, algunos de mayor cantidad de anillos, otros con menos, para simbolizar con este nudo el entrelazamiento de las dimensiones o aspectos del Yo.

¿Cuál es el nudo borromeo de nuestro Yo como mujeres, disidentes? ¿Cuál es el nudo borromeo del enorme proceso histórico que estamos protagonizando? ¿Qué nuevos nudos borromeos debemos desentrelazar para seguir avanzando? ¿Qué otros nudos borromeos podemos divisar materialmente a nuestro alrededor? El útero por ejemplo, contiene un nudo borromeo, como un centro que articula diferentes dimensiones, pensemos en su forma. Dos ovarios arraigados a cada lado de sus trompas, un núcleo que puede ser constitutivo de nueva vida y un conducto que emerge hacia el exterior, finalizando en la vagina, cuya connotación no es solo vincular al útero, sino además es un órgano sexual independiente de la función procreadora. ¡Qué entrelazamiento! Ovarios, conductos, vagina, función sexual, función procreadora y al centro el nudo que unifica y a su vez separa las distintas dimensiones existentes. Está presente un nudo borromeo en

el útero, que es a su vez, una Banda de Moebius, puesto que mi barquito de papel, podría viajar por todas las dimensiones del útero sin detenerse.

Para Lacan, la cabeza del toro es también una Banda de Moebius y utiliza a menudo esta figura para mostrar cómo por las dimensiones de los cuernos y su cráneo, se puede simbolizar el tránsito, el vacío y por supuesto, el deseo (que es la clave de Lacan). Y el toro muestra a su vez en el centro un vacío, un agujero, que puede que sea a su vez ¿un nudo borromeo? Ya tanto no nos interesa en este seminario, pero lo curioso es, tal vez, que se cree que el toro fue utilizado en Catal Huyuk como símbolo de fertilidad (quizás por su semejanza con un útero).

Lacan utiliza también una botella de Klein, nuevamente una figura matemática que está puesta de tal modo, que podría circularse por ella recorriendo toda su superficie, en lo que podemos denominar solo descriptivamente y desde nuestra óptica como por dentro, por fuera, arriba, abajo, de forma indefinida y sin límites. La vagina también podría decirse que es una banda de Moebius, ¿verdad? Y posee un importante nudo borromeo, tal vez varios nudos borromeos que se entrelazan a su vez.

Botellas de Klein. Nudos borromeo. Bandas de Moebius. ¿Para qué nos sirven a nosotres estas categorías que a la vista parecen tan abstractas y sin utilidad concreta? Nos sirven para entender las dimensiones de nuestro Yo movilizado. Mediante la Banda de Moebius ya hemos podido ver que en el Yo se articulan pares antitéticos que pueden expresarse en emociones y otras tantas cosas, emociones que son opuestas, pero se presentan y necesitamos dejarlas fluir en primera instancia, no reprimirlas, no sentirnos culpables, es decir, la Banda de Moebius es una buena metáfora para comprender a nuestro Yo y despojarle de culpa y la pesadez de un superyó que huelga decir: llorar está mal, estar angustiada está mal, producto de venir de una sociedad que era exitista.

La apropiación de la lógica de nudo borromeo, nos permite a su vez, definir que siempre hay un núcleo, un centro, sobre el cual se imantan los diversos aspectos, tanto del yo, como de las dinámicas sociales, que es necesario conocerlo, transparentarlo, encontrarlo. Por ejemplo, si yo fui violentada sexualmente durante mi infancia, llego a la vida adulta y no hablo sobre ese hecho, casi no lo recuerdo, le quito completamente la importancia, pero empiezan a aparecer en mi angustias, fobias, temores, que sino conecto para nada con aquel hecho acontecido en la infancia, entonces, tendré un problema bastante grande. ¿Por qué? Porque necesito saber cuál es el nudo borromeo que me aqueja a partir de mis experiencias vividas en el Patriarcado. Lacan dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, hay que leer ese lenguaje, se expresa en sueños como ya evidenció Freud, mediante símbolos, pero también en un porcentaje no menor, se puede expresar a través de la palabra, la ocurrencia, el recuerdo, de la experiencia.

Si voy a un psicólogo por ejemplo, cuya orientación es conservadora, me va a mandar a un psiquiatra, que me medica y en el análisis me dicen que si yo fui violada durante mi infancia es producto de mi hiper-sexualización anticipada, que fui precoz, que provoqué a mi violador, entonces no voy a conseguir apaciguar los efectos que aquel hecho ha tenido. Si voy en cambio a una terapeuta feminista, que me dice que el violador es él, que no fue mi culpa, que ese hombre me impuso una apropiación fálica forzada y que tenemos que sublimar sus efectos, entonces claramente, podré ir liberando paulatina (o a veces abruptamente) el efecto de las canalladas que me aquejan. Llegar al nudo borromeo es indispensable, porque está entrelazando el Yo, las experiencias del pasado en el Patriarcado. El nudo borromeo y su definición, permite conectar aquellos centros nodales ya sea de nuestra personalidad o de nuestras características, o del Yo, con la

sociedad en la que vivimos que en este caso es como me gusta decirle, Patriarcalista.

Si hay un nudo que entrelaza nuestro Yo con la sociedad que nos rodea, entonces pues nuestras dimensiones están ligadas al entorno y son modificadas, afectadas por este. Las crisis de pánico por poner un ejemplo, ¿de dónde provienen?, ¿había crisis de pánico hace mil años?, ¿o convienen los que saben en que es un fenómeno, al menos en su extensión, específicamente moderno?, ¿qué las produce?, ¿por qué se producen? Es evidente que el entorno social, las experiencias de la vida en la sociedad neoliberal moderna, impactan sobre los individuos produciendo todo tipo de efectos, las crisis de pánico son parte de estos efectos. Personas que no pueden salir de sus casas porque tienen fobia. ¿Cuántas aquí de todas las mujeres presentes, no nos hemos visto limpiando frenéticamente suelos y ventanas, hace unos años atrás? Son males que se generalizaban antes.

Segunda sesión

Lo que llaman Complejo de Edipo es posible únicamente en el Patriarcado. Existe un libro que se llama “Anti-Edipo”, bastante extenso y de moda en sus días de oro, que en resumidas cuentas critica en Freud, la generalización del Complejo de Edipo, hecho sin detenerse a pensar que no todas las personas crecemos con los mismos patrones de papá, mamá, hermanites, gato y perro. Muchos otros autores y autoras también han criticado este Complejo, por razones todas válidas. Para nuestro seminario no es un tema viejo, puesto que siguen generalizados en nuestra cultura, muchos aspectos de este pensamiento. Las dos más importantes críticas, son, una que no se puede universalizar el Complejo de Edipo a todas las personas, de todas las épocas, de todos los géneros y dos, que no es un

Complejo válido para explicar el resultado del desarrollo sexual de personas que optan por amar a otros no heterosexuales. Pues recordemos, que para Freud, en su retraso de estilo patriarcal, es un invertido, todo aquel que no respeta el desarrollo de la regla: el niño y la niña se identifican de partida con la madre, luego el niño fija su libido en la madre y la niña en el padre, punto final. Para Lacan esta relación es insuficientemente distinta, el niño se convierte en el falo (pene simbólico) de la madre y el padre corta este vínculo mediante la prohibición. Para la destacada psicoanalista Melanie Klein en cambio, las etapas del Complejo de Edipo son francamente anticipadas y ya alrededor de los dos años tanto niños como niñas comienzan a transitar por las hondas sendas de este Complejo.

Es decir, de conjunto. Hay toda una serie de cuestionamientos, correctos por lo demás, al Complejo de Edipo. Tanto por su contenido expresado homofóbicamente, tanto como por su contenido expresado anacrónicamente. Sin embargo, cien años más tarde está presente la frase Complejo de Edipo en cientos de libros de psicoterapia, feminismo e historia. Se presenta una y otra vez, tanto para ser criticado y puesto en tela de juicio, tanto para ser apedreado con correctas razones, como para reivindicarle como concepto y ponerlo sobre la mesa de crucifijo moral. Está presente como un lastre, incluso, en este seminario bajo la tierra. ¿Por qué? Porque describe, metafóricamente, bastante bien, el nodo de la estructura familiar del Patriarcado. No de cualquier régimen de dominación. No en cualquier sociedad hay Complejo de Edipo, sucede bajo el gobierno de los padres. Y esa es una conexión muy necesaria de establecer. El Complejo de Edipo explica fenómenos acaecidos en el desarrollo al interior del patriarcado, no en cualquier sociedad. ¿Qué va a pasar con el Complejo de Edipo, ahora que las mujeres disidentes estamos transformando las relaciones sociales desde sus raíces económicas, culturales, históricas y políticas?

El Complejo de Edipo es una metáfora válida solo para el Patriarcado. Eso es lo principal, desde allí es posible apropiarlo, considerando a su vez, que en la triada a la que está sujeto (parecida dicho sea de paso también a un nudo borromeo), puede ser variable y morfológicamente cambiante. En pleno siglo XXI existen matrimonios, parejas de hecho del mismo género o sexo (varía) que van mostrando variaciones importantes en la estructura familiar. Silvia y Emilce Dio Bleichmar prueban este punto en sus trabajos de manera recurrente. No existe lo invertido en un mundo cuya regla varía. El problema es que pese a estas variaciones, el régimen de dominación patriarcal se mantiene, es decir, todas nuestras formas de relación, pareja o no pareja, matrimonio o no matrimonio, del mismo sexo o género o con sus diferencias, están insertas en un marco que es patriarcal, por lo tanto no se alteran algunas mecánicas autoritarias por ejemplo, fundamentales, pese a que sin duda hay personas haciendo un esfuerzo enorme por romperlas.

El Complejo de Edipo es así, una herramienta que posibilita una explicación sobre aquella mecánica patriarcal y el secreto para su definitiva ruptura. Tiene límites, enormes, pero puede ser utilizado en casos de violencia sexual por ejemplo. ¿Qué pasa cuando la niña fija su libido en el padre (o sustituto) y aquel abusa de ella? 1 de cada 5 niñas han pasado por esta situación. Sus propios padres, abuelos, padrastros, tíos, hermanos mayores, amigos de padres, vecinos queridos, abusan de las fijaciones libidinales inocentes de las niñas (también de los niños, en menor porcentaje de casos, pero igualmente relevantes). O en ocasiones sin que ni siquiera la niña haya fijado ninguna libido, ni afecto, ni nada sobre los adultos, se producen las más crudas y desgarradoras situaciones de violencia sexual, abuso e incesto obligado.

Podemos explicar con el Complejo de Edipo que es “común” que la niña fije sus impulsos libidinales en el hombre adulto bajo cuya tutela se encuentra,

para eso es útil, central y lo seguiremos utilizando en estas páginas, porque nos quita la culpa. Lo que no puede considerarse igual para el hombre abusador, violador, asesino. La culpa no es nuestra. Las niñas no son violentadas sexualmente por haber una hipersexualización previa (más allá de que la hipersexualización de las niñas exista producto de una sociedad patriarcal). Las niñas eran violentadas sexualmente, una de cada cinco, habiendo o no sexualización previa. ¿Por qué? Porque afuera había patriarcado. Y aunque suene reiterativa la palabra, cuanto más reiterativa mejor, porque es el problema principal, mayor, el más grande de todos.

El amor, que en la oposición dialéctica de la Banda de Moebius se opone al odio y la violencia del abusador. Los dos hermanos de Virginia Woolf abusaron de ella y de su hermana durante la infancia, es evidente que una puede imaginar el cuadro, sentades en la mesa durante el día, tomando el té, sirviendo agua caliente en la tetera, sonriendo, el amor de la presencia de la persona que se sienta a tu lado en la mesa durante años, cuya ausencia abre un vacío que se traga el piso. Y de noche, los dos hermanos sobre ellas, manoseándolas, frotándose, satisfaciéndose a sí mismos sobre los cuerpecitos indefensas de ellas, que no deben haber alcanzado ni siquiera a comprender qué es lo que estaba pasando a su alrededor. ¿Eso es natural? ¿Eso se hace? Mi hermano me enseña a andar en bicicleta, me da la mano en la calle, se ríe de un chiste y luego de noche, brinca sobre mi con su pene erecto hasta gotear algo que ni siquiera puedo entender qué es. ¿Todos hacen lo mismo? ¿Es común? ¿Es parte del pasaje? ¿Te, sanguchitos y violación? Cuando creció Virginia Woolf, ¿cómo la diagnosticaron? Con un trastorno bipolar, obvio, qué sorpresa. ¿Cómo no iban a incrementarse las bipolaridades en un paisaje tan bipolar? ¡¿No diagnosticaron bipolar a los hermanos que seguramente de día eran un amor y de noche eran una basura siniestra?! Lo que nos pasó nos moldea, es el nudo borromeo que hay que desatar a como dé lugar.

Necesitamos apropiarnos de al menos el triángulo edípico fundamental como criterio general abstracto, para comprender ese fenómeno, no hay de otra. Por eso se llama abuso. Porque es común que la niña suba sobre la rodilla del varón adulto, que sin darse cuenta roce su parte no pública, que se apoye de un modo poco oportuno y la actitud esperable de un adulto sano, es que cambie de posición a la niña sutilmente, la baje de la rodilla o la sienta de un modo alejado de su pene. O sea, seamos claros, es abuso, porque el adulto abusa de su consciencia plena versus la inocencia de la niña que realmente no comprende qué pasa. El cerebro de la niña, su capacidad cognitiva, su nivel y alcance de comprensión del mundo, le hace imposible entender que ese pene a su edad, puede producirle incluso la muerte. No sabe el peligro que corre. No tiene ninguna consciencia del peligro objetivo que corre. No sabe adónde se dirige el adulto abusador, violador. Este era uno de los peligros más grandes del viejo patriarcado desmoronándose a nuestro alrededor.

No por casualidad el Complejo de Edipo es un mito griego, han podido los griegos simbolizar grandes tragedias humanas de las peores maneras. Otro ejemplo de simbolización es el de Medusa, una mujer cuya belleza insuperable atraída a los hombres, hasta que fue violada por Poseidón en el templo de Atenea y ésta, en vez de castigarle a él, por supuesto, la castiga a ella con un –fantástico- cabello de serpiente y el poder de dejar paralizados y convertidos en piedra a todos los hombres a los que observara. ¿Por qué la castigada es ella? Ya volveremos sobre este mito más adelante, para apropiarnos también de las cabezas de Medusa. ¿Pero por qué ella sufre el castigo? ¿Por qué ella es la culpable, por su belleza? Expresa muy bien el cómo nos veía la sociedad, algo nada nuevo, ya llevan más de cien años las mujeres denunciando este rol que se nos ha asignado de ser las incitadoras y provocadoras. Ser violada es un hecho espeluznante. Ser violada por tu propio padre es más espeluznante aún. Y

no solo eso. Muchas mujeres han quedado embarazadas de sus progenitores, han tenido que practicarse abortos clandestinos, puesto que la justicia también nos criminalizaba por eso. Sin derecho al aborto, cientos de niñas mueren desangradas o debían parir a los hijos de sus violadores. ¿Cómo se llama eso sino es Patriarcado? ¿Cómo se explica eso? ¿Cómo vive hoy una mujer que fue violada por su progenitor, puesto a que pese a los cambios que ha tenido la sociedad, su experiencia concreta no ha sido borrada? Aún más, ¿cómo continúa viviendo una mujer hoy que fue vendida por su progenitor para ser violada por hombres del pueblo, incluyendo curas, políticos, ricos e intendentes o alcaldes? ¿Cuántas de quienes estamos presentes en este seminario, hemos sido violentadas sexualmente? Necesitamos herramientas para seguir viviendo y que nuestra vida continúe siendo un aporte a la caída total de este morboso régimen milenario de dominación y su viejo y entrelazado sistema actualmente imperante.

Mucha gente se refiere muy silvestremente a este tema. Se piensa por ejemplo, es un clásico, que el hombre va a buscar al crecer, en las mujeres adultas, un espejo de su madre y que correspondientemente las mujeres al crecer, buscamos un hombre que sea igual a nuestro padre, o lo absolutamente contrario. En el mejor de los casos, se puede subvertir esta relación, pero para eso habría que tomar una muestra de mil personas y evaluar si sus parejas se parecen o no a sus padres y madres, honestamente, no sé hasta qué punto sería esto relevante.

También se le atribuye al Complejo de Edipo la típica frase de que las niñas son del papá y los niños de la mamá, que se entienden hasta grandes y que no hay caso, que es así, cuestión que la verdad, nuevamente, no me parece en todos los casos observable. De hecho, si el padre es abandonado por ejemplo, situación que hasta ahora era bastante común, la niña obviamente va a mantener su afianzamiento con la madre.

Si un niño crece sin padre y sin madre, es probable que busque sustitutos físicos y psíquicos, en otros familiares, amigos o referentes, a veces hasta en profesores o cuidadores. Se entiende que a tender a buscar descriptivamente figuras paternas y maternas, al menos durante su infancia. Y sino tiende a buscarles, a reemplazarles, terrible, puesto que le será muy difícil establecer vínculos sanos durante la vida adulta, a menos que logre desarrollar nuevos patrones no dependientes convencionales, cosa por supuesto posible.

Se dice que Jung explica el desarrollo de este Complejo en las mujeres, llamándolo Electra, organizando básicamente la misma estructura funcional básica, pero con un cambio en los correlatos de género. La verdad es que Jung no desarrolla mucho este punto, ni parece ser un aspecto de fundamental interés en su obra. Será porque a Freud no le resultó utilizable. Iremos a tocar después durante este seminario algo con respecto a este punto en Melanie Klein, pero por ahora solo digamos que no parece ser una necesidad tan extendida la de “matar a la madre” simbólicamente. Si bien es cierto que se expresan rivalidades, o una relación contradictoria que ya analizaremos, no es un sentimiento muy común en nuestra cultura actual, el de eliminar simbólicamente a la madre. Diría que al revés, más bien la madre era simbolizada como todo lo bueno, necesario e indispensable de la sociedad. La madre que es graficada en el altar de la Virgen María, dando a luz con dolor, dándole el pecho a la humanidad para que pueda perpetuarse, cocinando, barriendo, limpiando, siempre agachada, era más bien el rostro del tatuaje de los varones y la dadora de consejos de las jóvenes ya independizadas. No sin crisis y momentos de recelo, críticas y tiradas de pelo, la tarea principal no era matar a la madre simbólica, sino superarle mediante la consolidación de un Yo más acabado.

El padre en cambio, claramente y a lo Crono, solía ser sujeto de disputas superyoicas mortales, con capa y espada los hombres se enfrentan a él, y

no solo en referencia al padre sentado en la punta de la mesa. ¿Qué nuevos conflictos psíquicos surgirán frente a las transformaciones sociales en curso? Antes, al centro el padre. El gran padre celestial, Dios, también recibió disparos, ya antes de los propios hombres, desde que Nietzsche dijera que no existe más. Hace tiempo que cuando el Papa salía al balcón, cientos de miles de hombres y mujeres habían cambiado ya de Iglesia. Ya casi no hay personas que se persignan, que rezan en las mañanas, que escuchan el sermón los domingos. Se pone en cuestión, está sobre la mesa, mientras Gorki escribe “la madre” enalteciendo los valores de una mujer trabajadora que se proyecta, el padre es enfrentado como a un rey, cuyos métodos autoritarios dominan todas y cada una de las esferas. ¿Y esto por qué? Porque de nuevo, lo que había afuera era Patriarcado.

Estamos divididos en niveles. El contenido misógino en gran parte del desarrollo teórico de Freud es evidente, no es aquí para nuestro seminario una novedad, puesto a que ha sido desenmascarado ya por mujeres del mundo del feminismo, del psicoanálisis y otras áreas. El particular caso de su análisis sobre la libido, es apropiable en sus rasgos fundamentales, como explicación de una fuerza vital que impulsa nuestros motores y puede ser sublimada, como desarrollaremos más adelante.

Se tratan de elementos apropiables no menores, como el uso de la palabra y su importancia fundamental, el vínculo y la necesaria transferencia y contratransferencia, el principio del placer, es decir, no por nada seguimos refiriéndonos a Freud, si bien por una parte aplastó la posibilidad de desarrollo psíquico de las mujeres con definiciones como que existirá una tal envidia del pene, por otra parte descubrió efectivamente la dinámica de procesos psíquicos universales. Que el ser humano tiende hacia la consecución del placer es tan cierto como que poseemos un corazón y un

cerebro. Claro que eso no es todo y crecen los fines y motivos, se complejiza, del mismo modo que la libido no queda tan solo en libido sexual y a poco se complejiza, se expresa en emociones, en creaciones, en pensamientos y una infinitud de dimensiones. Se entiende que no se puede rechazar a Freud en absoluto, como tampoco se lo puede tomar en absoluto, que es lo que han hecho muchos profesionales durante el último período, tomar la letra sin cuestionamientos y eso definitivamente, nunca es una buena idea. Freud en sus escritos es machista, misógino, retrógrado y homofóbico, impactantemente homofóbico. Literalmente dice que si las niñas acusan de violencia sexual a sus padres, es pura fantasía. O que la terapia no es para los pobres. Y la definición de histeria, qué cosa más patriarcal que esa categoría. Sin olvidar a la pobre Dora, en fin.

Y siguiendo por ese camino, uno de los principales postulados teóricos que desarrolla tiene que ver con la teoría del incesto. Plantea, básicamente que la civilización humana comienza su desarrollo, o que el elemento gatillante por decirlo de alguna manera, de la humanidad, es la prohibición del incesto, o sea, la prohibición de que los padres tuvieran relaciones sexuales con los hijos. Profundicemos en esta idea, para encontrar qué elemento puede servirnos a nuestra feminista apropiación.

Engels en “El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada” explica muy claramente cómo se va cerrando el campo sexual de las generaciones a través de la historia de la humanidad, sin trabas al principio, luego con trabas generacionales y finalmente una atomización monogámica parental que traemos hasta nuestros días.

Susan Cavin postula precisamente lo contrario, que no fue la prohibición del incesto lo que permitió el desarrollo de la familia monogámica, sino que fue el incesto el que lo posibilitó, puesto que la madre originaria habría hecho de su esposo al primer hijo varón. Se habla también de la existencia

de gino-sociedades previas al Patriarcado, que eran constantemente atacadas por los hombres.

Es decir, hay una serie de tesis respecto al rol del incesto en la formación de la sociedad y aparentemente muchos autores desde diferentes ángulos, consideran que este aspecto es fundamental y está concatenado.

Para Freud la prohibición es la clave. Para nosotres por el contrario, la violación es la clave para el desarrollo del Patriarcado y su régimen tanto familiar como Súper-estructural. Sin hacer arqueología, sin ir a Catal Huyük ni hablar jamás con una Mosuo, analizando el pasado desde lo observable en la actualidad, si una de cada cinco niñas está siendo violentada sexualmente en este momento y una de cada tres, está siendo golpeada, es porque hay un régimen de dominación, con un patriarca a la cabeza (desde el Estado hasta el hogar, pasando por fábricas, talleres y centros religiosos y políticos), que ejerce su dominio mediante la violencia física y sexual.

¿Con qué herramientas los patriarcas de barrio, a los que podemos inmediatamente observar, ejercen su dominio? Con la violencia física y sexual. Es bastante comprobable esta hipótesis, no hay que ir a un Museo, basta con mirar lo que sucede en cada casa. Del mismo modo, es por todos sabidos que la violación, el secuestro, la imposición de los hijos y el matrimonio cautivo fue lo que condujo la colonización de América. Sabemos que una proporción mayoritaria somos y otra vez, lamentablemente, producto de violaciones. ¿Cuántas mujeres de pueblos originarios fueron puestas a limpiar baños de pensiones, violadas por sus dueños, obligadas a cocinar y a parir? ¿Cuántas mujeres no blancas fueron puestas a trabajar como esclavas, violadas por el patrón, vendidas, compradas, torturadas, azotadas?

La prohibición del incesto puede aparecer como un hecho civilizatorio, pero en la realidad, lo que desarrolla una sociedad de tipo patriarcal, es la existencia de un incesto forzado desde el padre o sustitutos hacia sus hijos, que acompaña la violencia que se ejerce sobre las mujeres.

La definición incesto es muy amplia, dice por diccionario que es la relación sexual entre parientes, sin especificar si se ejerce mediante la fuerza física y entre qué parientes se trata, qué edad tienen esos parientes, así que es necesario ponerle apellido, se trata de un incesto obligado, forzado, violento, de padre (o sustituto psíquico) a hijos.

Del mismo modo, su teoría respecto a la existencia de un Ello, un Yo y un Superyó también es absolutamente apropiable desde el feminismo, con inversiones. Se entiende en el mundo freudiano que el Ello se encuentra en la dimensión de los instintos, de las pulsiones, aparece como algo incontrolable, como una parte del inconsciente, que no permite verse todo (recordemos que plantea que hay un inconsciente, un preconscious y un consciente), pero que solo en una fracción puede expresarse a través del Ello. En su traducción es masculino, cuestión que no asigna originalmente Freud.

El Yo por su parte, que posee funciones, actúa como mediador, como la parte visible de la psiquis, en una Banda de Moebius estaría ubicado en un porcentaje mayoritario (no todo) al frente, gráficamente, de la Banda.

Y el Súper- yo, que está asociado a la moralidad, a una voz castigadora impuesta socialmente, para Freud se trata de la voz del padre. Para Melanie Klein en cambio, el Superyó es la voz de la madre y se origina en el seno materno como veremos. Más allá de su génesis, es descrito como el mandato moral, el deber ser, el gran juez.

Las mujeres y disidentes, algunas más marcadamente que otras, tenemos al menos dos voces. Una, que se anuncia desde la cultura, es la voz del

superyó, claramente establecida, que no se presenta desde mi punto de vista como una voz literal, sino más bien como un precepto, como un cartel que indica el qué hacer o no hacer para subsumirse en la culpa.

Esa voz no literal, en nuestro caso fue el norte para que nos tomemos, las minas, las empresas, los talleres, los centros educativos, con la convicción de que era necesaria una transformación social profunda.

Otra voz, más literal, muy fuerte, que se expresa aparentemente desde adentro, es la del llamado Ello, que se comunica, no solo como un impulso, como está descrito en la literatura, sino con palabras. ¿Tenemos un Ello como lo describen? Como agresivo, impulsivo, violento. En tal caso tendríamos que hablar de una Ella, o Elle, para dialogar con los siglos de la traducción a Freud. Que tiene características propias y sobre la cual también se construyen los mandatos o des-mandatos de género.

Nosotres tenemos que oponerle una definición desde las mujeres y la disidencia que exprese el movimiento que vivimos actualmente, porque si no es no reconocer un aspecto fundamental de nuestra psiquis con sus particularidades y especificidades.

Silvia Bleichmar critica en este sentido, que la definición de inconsciente de Freud, aparece como una bestia, indomable, que no tiene noción de lo que hace o no hace y eso da cabida a la defensa masculina de violadores (en nuestras palabras). Si tienen un lado instintivo tan fuerte, entonces eso justificaría tantas conductas, como decretó hace algún tiempo un juez en Argentina sobre una violación en manada a una chica de 16 años, diciendo que se trataba de “un desahogo sexual”. Terrible.

Para interpretar las expresiones del inconsciente, usualmente se lee los sueños, las ocurrencias, los errores, las combinaciones de palabras, pero se expresa también mediante el Ello, Ella, Elle, al menos una parte puede expresarse, no de conjunto como se sabe, pero mínimamente se expresa.

Por eso precisamente lo que destraba es el uso de la palabra. Lo reprimido no expresado, seguramente quedará hondo en su parte no menor de lo inconsciente.

Si no se permite el desarrollo de esa voz, lo más probable es que se generen escisiones, como nuevamente citando el caso de Virginia Woolf, que se describe que escuchaba voces, ¿qué voces escuchaba?, ¿hasta qué punto no se trata de una exacerbación de las voces comunes de nuestras dimensiones?, ¿cuáles de esas voces pueden tratarse de una diagnosticada psicosis, esquizofrenia y otras posibilidades y cuáles de esas voces no son más que el retorno de lo reprimido, a todo volumen, en nuestros oídos de mujeres?. ¿Pudo Virginia contar lo que sus hermanos les hacían? ¿Cómo lo contó? ¿Desde dónde lo contó? ¿Quedó su Ella atrapada en una habitación oscura en la que se ejercían abusos sobre su cuerpo de niña? ¿Amplificó entonces su voz desde las cavernas de la represión y se convirtió en una proyección externa de una necesidad interna de expresión? ¿Qué le decía esa voz? No es menor preguntar. Una cosa es la psicosis, la esquizofrenia y otra cosa muy distinta es la escisión de la voz del Ello, Ella o Elle.

La peor parte de Ella es que proyecta imágenes, si fui sexualmente violentada durante mi infancia por ejemplo, voy a crecer, puede que decida tener hijes y que por esas cosas del no control genético, me salga una niña. Si tengo una niña como hija y fui abusada sexualmente durante mi niñez, voy a estar tratando de tomar un vaso de agua a las tres de la tarde, a recordar que mi hija está en la escuela y sin querer, ni pretender, aparecerá en mi cabeza, con la nitidez de un televisor de último modelo, a todo color, en HD, la escena en la cual mi hija es violentada sexualmente en el baño de la escuela, tendré que buscar incluso mecanismos psíquicos que me ayudan a impedir la infinita reproducción de esas imágenes en mi cabeza. Es una forma de tortura involuntaria.

Estudiando y leyendo por estos días, en medio del proceso que vivimos, llegué a la conclusión de que Melanie Klein desarrolló sus propias ideas, que a decir verdad, son bastante contradictorias con las de Freud. Para ella por ejemplo, el Complejo de Edipo se expresa mucho antes en las personas, ya a los dos años, en el momento en el que el bebé está tomando el pecho, observa a su madre y a partir de ella, del vínculo y las contradicciones con ella entabla (pulsiones de agresión, hambre de devorarla, amor y odio, el pecho bueno o el pecho malo) aparece la noción de superyó.

Es decir, que la esencia del desarrollo yoico para Klein se da de forma anticipada y además a partir del seno materno. Para desarrollar esta mecánica, es preciso enmarcar el desarrollo yoico a la sociedad dada, si estamos en el Patriarcado, se entiende que muy lejos del tiesto no puede estar Freud, en el sentido de que el padre aparece como el juez supremo, la figura de máximo poder, el jefe, el rey, el castigador, Dios, el amo, el patrón, el dueño, es decir, la figura superyoica del padre es evidente. La culpa ligada y aparejada a él, también. Está envuelto en un velo de culpa, todo lo que no hagas será castigado por él, que impondrá una severa sanción cuando llegue del trabajo. Y las mismas madres dirán: “ya verás cuando llegue tu padre”. El usa la palabra “decepción” y eso no tiene vuelta. La madre también puede aparecer en la literatura psicoanalítica como castigadora y aún más globalmente en el estereotipo de madre que azota, pero era Patriarcado, recaía la responsabilidad social sobre él, sobre él están tendidas las sogas de la autoridad moral.

En Melanie Klein es interesante observar la importancia que tiene la madre, el período de amamantamiento que no solo posibilita el desarrollo de la vida física del bebé, sino psíquica, con sus caricias, al mirarle, al encargarse de sus necesidades.

Pero a decir verdad, creo que se ajusta más establecer, que probablemente el superyó sea el resultado del choque entre las relaciones hasta ahora patriarcales vinculantes que rodearon al bebé. ¿De qué será producto el superyó a partir de nuestras nuevas formas de relaciones sociales? Si un bebé crece en una familia cuyo padre golpea a la madre en forma constante, como solía suceder, su superyó se construirá a partir del choque producido por esa relación patriarcal violenta. Si observa lo contrario y el choque no es así de brusco, nuevamente su estructura yoica estará supeditada a esa relación. De conjunto, si afuera hay Patriarcado, adentro también lo hay. Y viceversa. Es un continuo sin interrupciones, una Banda de Moebius que recorre los techos de las ciudades con la antigua fijación de entrar a cada casa para imponer sus métodos, su dominio, su forma de relación autoritaria.

Como muchas mamás asisten a este seminario, quisiera aclarar que cuando Melanie Klein se refiere en sus escritos al seno materno, plantea a su vez, que se trata de un símbolo, no necesariamente de la teta absolutamente real, muchas mujeres no amamantan, por las razones que sean y logran con el biberón, reemplazar el seno de forma exitosa.

Por otro lado, podemos encontrar en Melanie Klein una explicación y un descubrimiento respecto a la relación de la madre con sus hijos. Para ella, existe una pulsión de agresión desde el bebé hacia la madre, el bebé quisiera devorarlo, comerlo, destruirlo, digerirlo, deglutirlo, aniquilarlo, succionarlo hasta hacerle desaparecer (simbólicamente), puesto que es la tendencia a la que empuja la relación con la teta y el amamantamiento. Pero esta agresividad trasciende al bebé y crece con la niña. Melanie, cuya hija desarrolló una relación muy complicada con ella, reprochándole haberla abandonado y haber estado ausente totalmente los dos primeros años de su vida, entre otras cosas. Ella cuenta, por ejemplo, que su hija la seguía a los Congresos de Psicoanálisis para criticarla e increparla

públicamente con preguntas o cuestionamientos. Es obvio que formulara una teoría de la hostilidad madre e hija, una pulsión de agresión que aparece como inevitable.

¿Es observable esta dinámica en todos los casos? Frente al viejo cuadro patriarcal, en donde les hijes podían ver a sus madres mayoritariamente agachadas, limpiando, sacrificándose, trabajando horas y horas, siendo oprimidas, abusadas, explotadas. Sin decir que el conflicto madre e hija no existiera, daba la impresión de que por haber afuera patriarcado, la tendencia entre las mujeres y sus hijas fue siendo cada vez más de aprendizaje en torno a sororidad y cada vez menos de competencia como históricamente nos enseñaron e impusieron.

Pero con sus límites, la definición respecto a la relación contradictoria con el seno materno, de amor y odio, que da por resultado según Melanie Klein, la visualización de un pecho bueno y un pecho malo, nos permite comprender sin culpas, las posibles respuestas de nuestras hijas ante nuestra crianza, puesto que aun siendo libre, consciente y la más respetuosa de todas las crianzas, no se podrán evitar las rebeliones, la pulsión de agresión y la necesidad de los niños de delimitarse de las madres. ¿Cuántas de las aquí presentes tenemos todavía el miedo, aun con la sociedad despatriarcalizándose, a que esto suceda?

Por su lado, contraria de hecho a muchas nociones de Freud, Karen Horney arremete en la defensa del útero. Ella plantea que es muy posible que atravesemos todas las personas por una fase de envidia del útero materno, al menos de curiosidad en extremo respecto a que se encuentra al interior de la madre. Esto se expresa de múltiples maneras. Desde el juego de embarazar a las muñecas, hasta la frase del caso del niño Juanito, analizado por Freud, que dice que él quiere tener una niña. Para Melanie Klein los niños creen que las mamás tienen adentro penes, caca y bebés.

¿Existirá realmente una fase de envidia del útero? En términos sociales sin duda. Es sabido que los hombres se han apropiado históricamente de la capacidad reproductiva de las mujeres y de las decisiones posibilitadas a tomar sobre los propios cuerpos. Hoy en día, por ejemplo, en pleno siglo XXI, un computador te permite dialogar cara a cara con una persona que está al otro lado del globo, las aspiradoras pueden ser automáticas y girar solas por la casa, un robot puede sentarse en tu mesa y participar en un concurso de poesía, pero no hay derecho al aborto. Las mujeres recién ahora adquirimos un derecho tan elemental y básico, que es el de tomar una decisión respecto a si queremos ser mamás o no. Es una decisión muy importante como para ser impuesta a una persona, sobre todo a una niña, como es el caso de miles y miles de niñas que terminan embarazadas producto de una violación y pueden morir en un aborto clandestino. Es una decisión muy terrible y muy cruel obligar a una niña a parir a otra niña, sin recursos financieros por lo demás.

¿Cómo no iba a haber derecho a abortar, en una época en la que un aparatito puede medir en cuestión de minutos, la composición de la sangre, que podría predecir un embarazo desde muy temprano? No había derecho a abortar, sin tener que pagar o morir en un lugar clandestino, precisamente porque el Patriarcado había expropiado la capacidad reproductiva de las mujeres, la controlaba, la dominaba desde el Estado. Si estábamos en China, nos imponía en cambio un límite de cantidad de hijos. Si hubo guerra, nos subsidiaba para procrear con premios a la madre de más de siete hijos. En definitiva, no era una posibilidad legitimada la de decidir sobre el propio cuerpo, sobre el útero y su opción reproductiva.

Karen Horney por escribir y defender la envidia del útero, fue expulsada de la Asociación Psicoanalítica, eso hace que su tesis cobre más fuerza y sea más relevante aún para nuestro proceso, puesto que se le cerraron las

puertas e invisibilizó por una posición de género, a diferencia de Marie Bonaparte o Anna Freud que tendieron más bien a reproducir el statu quo.

Karen Horney se enfocó a mostrar que la llamada neurosis es un producto de la época, del contexto social, que actitudes calificadas como neuróticas en el presente, pudieron haber sido naturales hace doscientos años atrás o en otras culturas. Fue muy clara en mostrar los límites impuestos por el contexto cultural y social a la teoría de Freud. Escribió que los impulsos, las emociones, los deseos son expresiones construidas socialmente, no naturales. Les recomiendo leerla en el bus o en las instancias que puedan. Es muy liberadora, porque ni los celos, ni el amor romántico son condicionantes naturales, eternas, que debamos obligadamente aceptar.

Ella barre con los universales desde el hombre, impuestos sobre las mujeres. Le quita además la definición biológica para cuestiones sociales (como el Complejo de Edipo por ejemplo). Analiza también el fenómeno de la inhibición, planteando que una persona en una charla podría no expresar su crítica por inhibición, pero podría no poder siquiera formular pensamientos críticos por una inhibición aún más grave, que podríamos agregar, se produce socialmente, ante un gran acontecimiento, como una dictadura. ¿Les llamó la atención alguna vez, estar en contra de algo, en medio de cientos de personas a favor? Pues en ocasiones el fenómeno de la inhibición de Karen Horney, nos ayuda a entender por qué se produce esta mecánica, resultado de las derrotas histórico-sociales y su consecuente pandemia de angustia.

Los puntos fundamentales relacionadas a la mujer desde Melanie Klein y Karen Horney, tanto la importancia del pecho materno, como del útero, cuestionan la esencia patriarcal del desarrollo psicoanalítico y merecen por lo tanto, una apropiación reflexiva.

Anteriormente nos referimos a Catal Huyük, punto que también fue tratado en extenso en la ponencia anterior de otra compañera, en la que vimos que fue un tipo de civilización no patriarcal, que representaba la fertilidad con un toro y nos preguntábamos si tendría algo que ver o no, con la forma coincidente del útero. Este punto da que pensar, lo increíblemente social que son las definiciones. El tótem, en cambio, que representa el falo en las sociedades de tipo patriarcal, se hace presente y se difunde para hacerle creer a Freud que existe una envidia del pene, casi natural, biológica, inevitable y eterna. ¿Pero y ahora que la sociedad ya no es patriarcal, que el tótem no es el falo, al igual que en otras sociedades al estilo de Catal Huyük? Nadie envidia a un símbolo derribado. Ni hablar de las una de cada cinco niñas que ha sufrido violencia sexual y por radiación, en la entera sociedad patriarcal, para quienes lo fálico puede ser un arma cortopunzante, un enemigo acérrimo.

Es más probable que una niña que fue violada, cuya vagina de adulta ha quedado deformada por el violador, odie al pene, a que le tenga envidia. Es una obviedad. Es casi insultante tener que explicar. Se produce una apropiación fálica forzada, que aniquila el imperativo no solo de que hay algo que envidiar, sino directamente de que hay algo que buscar, necesitar o con lo que completarse.

Una sociedad que enalteciera el útero tendría sin dudas otras concepciones. Del mismo modo el seno materno, la leche. ¿Cuál es la connotación que tiene el seno materno en nuestra sociedad actual en cambio y movimiento? Si tengo un bebé, pasaré dos o tres días hospitalizada y luego saldré a la calle, mientras mi bebé amamanta a libre demanda, yo iré prácticamente caminando con la teta afuera. ¿Cómo es visto eso? Antes, muchas mujeres eran expulsadas de centros comerciales y negocios. Mujeres detenidas, multadas, por amamantar en la calle. En el mercado vendían unos accesorios que tapaban la cara del bebé, para tapar

la teta y que nadie por la calle pudiera verla, como un velo. Se realizaron muchas movilizaciones contra esto, para lograr la libertad de amamantamiento a las mujeres y sus bebés que hoy conquistamos.

Una vez más, lo que se pretendía apropiarse era capacidad reproductiva de las mujeres, en este caso, en su dimensión mamaria, se buscaba ocultar que las mujeres somos fuentes de vida originaria, que podemos estar seis meses haciendo crecer una vida, sin darle ni siquiera agua. ¡Seis meses exclusivos, que es lo que establecían las nuevas reglas sobre maternidad, sin darle ni siquiera agua, a pura teta! Luego dos años al menos y queda el bebé inmunizado de enfermedades. A ese nivel de importancia. Si le doy teta a mi bebé, será menos probable que muera prematuramente. Pero no todas las mujeres tienen tetas o pueden dar leche. Aun así, cuando existe, la teta puede ser una fuente de vida, así como el útero puede ser una fuente de vida. Y el patriarcado hacía una campaña inmensa por ocultar esa fuerza, por hacer creer que el creador fue Dios, no ella, una mujer de carne y hueso. Se apropiaba el patriarcado de la fuerza creadora de las mujeres. Configuraba fábulas históricas gravísimas, como que nosotras salimos de la costilla de un tal Adán (¿no debería faltarle una costilla para que fuera más creíble esta hipótesis?), para invisibilizar y ocultar el hecho inverso, de que fue el hombre y la humanidad en su conjunto, la que emergió de un útero materno.

No quiere decir esto que todos nuestros cuerpos deban ser puestos al servicio de la procreación, ni que nuestros pechos deban obligatoriamente amantar, por el contrario, nuestra lucha es por la reapropiación total de la capacidad de decidir sobre nuestros propios cuerpos.

Dicho esto, no sería opuesta a la idea de construir monumentos al seno, monumentos al útero, a la vagina, para alterar las representaciones que tanto nos esclavizan y atan. Valorizar el cuerpo de la mujer por su potencial,

no solo reproductivo, sino creativo, a la belleza de un cuerpo vapuleado hasta ahora por una sociedad que nos decía gordas y feas.

Tercera sesión

Existe el “para sí” y algo llamado principio de equivalencia. Otro importante psicoanalista fue Winnicott, un personaje que arranca desde el punto de partida fusionando el análisis con la educación, se preocupa permanentemente de considerar la importancia de las madres en el desarrollo psíquico, aún más, dialoga con las maestras y permite comprender que en el mundo de la pedagogía es necesario el análisis y en el análisis es necesario la pedagogía. Ya decía Freud que podía ejercer el análisis los doctores en filosofía, pedagogos y mujeres de gran personalidad, en uno de sus puntos progresivos. Winnicott desarrolla en extenso este punto, sus conferencias están dirigidas al público de la escuela, no solamente del diván. En algunos puntos no es tan progresivo, como cuando se refiere a los matones y niños tímidos de la escuela, que opina que no se deben aceptar ninguno de los dos polos (sería almorzado por los constructivistas actualmente), en otros sí, como cuando plantea que les niños que roban, lo hacen producto de una privación (quitándole así la carga criminalizadora).

Descubre un punto muy significativo. Ya dijimos que Freud había observado un Ello, un Yo y un Superyó, al que nos pareció necesario visibilizar una Ella o Elle por las razones ya expuestas. Pues Winnicott observa, que en el Yo existen muchas posibilidades, a las que llamó Self, que podría traducirse como una especie de “sí mismo”. El Yo posee distintos Self que se van desarrollando o no a lo largo de la vida (es algo que se toca de cerca con el concepto de mascarada de Lacan quizás) y que nos trae de colación nuevamente la Banda de Moebius. ¿Qué parte vemos del Yo? ¿Qué parte conocemos realmente del Yo, que es nuestra

dimensión aparentemente más a la vista? Dijimos que respecto al Ello, Ella, Elle, puede verse, leerse o expresarse solo una parte y el superyó se expresa hacia el sujeto, por lo tanto el Yo, es la parte de la Banda que está, más, descriptivamente, hacia afuera, hacia el exterior. Para Winnicott, esta dimensión que puede observarse, no es el Yo en su conjunto, sino una parte del Yo que se expresa en un Self, que puede ir cambiando y variando. Así que yo por ejemplo, puedo manifestar un Self durante los primeros diez años de mi vida, con un apodo característico, una forma de ser, intereses, amigos, inclinaciones y en los diez siguientes años de mi vida, puedo hacer una reformulación total de mi Self y expresar una nueva característica, cambiar de apodo, intereses, amigos, trabajo.

Es importante el descubrimiento de Winnicott, porque no solo se trata de cambios de la madurez o la experiencia, las personas desarrollamos varias Self. Puede suceder igualmente, convivir con dos Self o más, por estar escindidos. Llamo al seminario a no hacer una lectura burda sobre esto, no se trata de tener dos Self por la forma de ser que muestra en el trabajo, distinta de la forma de ser que muestra en la casa, por ejemplo. No, es más profundo. Es un cambio abrupto en las formas que adquiere el Yo. Podríamos decir que el Self es la forma de régimen del Yo, que puede variar en largos períodos de tiempo, o en cortos períodos. Nuestro actual Self está teñido por la experiencia de ocupaciones que estamos haciendo, por eso la utilidad del término, para diferenciarnos con nuestras viejas concepciones.

Es también útil esta definición para la auto-defensa. Si yo sé que el Yo puede enmascararse tras un Self, puede que el ajeno sea un falso Self, cuestión que utilizan a menudo hombres violentos y manipuladores. Es bastante común que en los casos de abuso sexual por ejemplo, que se ejercen durante años sobre las niñas, los abusadores pasen a la vista de todos como personas intachables, moralmente perfectas, que van a la

Iglesia, que son cordiales, caritativos, preciosos de rostro, solidarios, buena gente. Es muy difícil que un abusador tenga cara de abusador, para decirlo burdamente. Una puede creer que por mirarle bien los ojos ya lo puede medir. O que por conocerle hace tanto tiempo y con tales antecedentes, ya no hay problema. Pero el agresor se enmascara tras un falso Self, eso explica por qué es tan indetectable y perfecto a la vista de todos, pues cuando llega el momento, su cara se transforma, sus ojos se transforman, sus acciones se transforman y muestra su verdadero Yo. Como el relato de la historia de vida de Virginia Woolf, sus hermanos, casi con seguridad, desarrollaron un falso Self todos los días, a la hora del patio, en el living, en las reuniones familiares, sentados a la chimenea en Navidad con sus chalecos rojos y las guirnaldas. Pero de noche (generalmente la noche abre filogenéticamente la posibilidad de que aparezcan los verdaderos Self), el asco, la violencia, la agresión, el abuso. Siempre el agresor (también cuando se trata de violencia física), posee un falso Self. Ojo. Importantísimo. No va a mostrarnos su verdadero Self, solo lo hará ante quienes estén sin defensa.

Este elemento además es contra el racismo, de gente que cree que por tener un color de piel o una condición socioeconómica determinada, se es violador, ladrón o asesino. Cientos de agresores tenían saco y corbata. Cientos de agresores tenían uniformes con medalla y los ojitos bien brillantes. Ojo con los falsos Self, con los Self patriarcales, moldeados en la antigua cultura de la violencia física y sexual.

Absolutamente apropiable la idea de que existen diferentes Self en un Yo, tanto para auto-concernos a nosotros, como para auto-defendernos.

Por otra parte y en otro orden de cosas, Karl Jung ha ganado mala imagen en el mundo del psicoanálisis, el uso de conceptos como energía, magia, le han ido colocando ante el prejuicio, en el campo de la mística y la

metafísica. Detrás de los aspectos que pueden aparecer a la vista como menos realistas, una serie de ideas emerge de manera propia, como el principio de equivalencia, de equilibrio. Dice Jung que la libido, pues se rige por los núcleos fundamentales de los criterios de Freud (incluso más que otros analistas como Lacan que desvanecen la noción de libido y la suplantán por la de deseo), busca causas. La libido busca canales de satisfacción y sino los encuentra de un modo, va a buscar otro modo de satisfacerlas (la libido no es una persona viviente así que no es que busque realmente como acción, es para describir el fenómeno que usamos esas palabras, en realidad, se aproxima más a una olla a presión, cuyo vapor busca –involuntariamente- la vía de escape, la válvula que le permite liberar la fuerza del vapor. Del mismo modo, la libido se dirige hacia un fin (la consecución del placer) y para lograrle, en la actividad psíquica, la carga libidinal puede pasar de una formación a otra, transformando la libido.

Este punto es fundamental para recalcar durante este seminario. Un descubrimiento glorioso para las mujeres y disidentes. ¿Por qué? Pues porque mucho tiempo se nos ha atado a la dominancia de un sujeto, sin que se nos ofrecieran alternativas de cambio. Sucede así por ejemplo, que cientos de miles de mujeres y disidentes en el mundo, fijan su libido en un objeto libido y la fijación de la libido, aparece como algo inmanejable e imposible de descifrar. La gente se pregunta: ¿Por qué tal se enamoró de tal, si es tan diferente, si no tiene atributos, si falta a sus deberes, si es de modos agresivos? Muchos programas de televisión llegaban a la conclusión de que la gente se une por las similitudes de sus rostros, pues buscaban a alguien igual. Películas y novelas de todo tipo, mostraban continuamente un estereotipo de mujer romántica, al estilo María “La del Barrio”, sufriendo por un hombre, sin poder dominar el sentimiento, atadas a ese bastardo mal nacido que solo traía desgracias y dolor. Es decir, solía ser una imagen común decir que no elegimos en quién enfocar nuestra

libido (traducida luego en el lenguaje del amor romántico por la cultura patriarcal). Se podía hablar con muchas mujeres que se lamentaban por sus maridos, por no poder creer estar condenadas a su sujeción.

En una parte importante este problema responde a las dinámicas de la propia sociedad Patriarcalista anterior, muchas mujeres realmente estaban atadas con gruesas cadenas de acero a hombres, producto de que la historia no les permitió tener un trabajo estable, propio, o que les hijes no les permitieron salir del hogar e irse, o las cientos de razones estructurales y sociales que sin duda existen para explicar esta dinámica.

Ahora que la sociedad está cambiando, ¿se puede o no se puede elegir en qué objeto libido (sujeto libido aquí) fijarse?, ¿cómo romper las ataduras con los famosos “tóxicos” que aún subsisten producto del régimen anterior? Considerando las dificultades objetivas, según Jung, la libido si puede manejarse, sí puede dominarse. Y estamos con Jung en eso. La libido puede porcentualizarse, dirigirse cuantificadamente hacia ciertos fines. Y se puede definir también cuál esos fines.

Desde la teoría de Freud, se entiende que la libido se conduce a la repetición de objetos, entonces les niños al crecer, buscarán semejanzas en sus parejas a sus padres y sus madres, pero ya planteamos antes que esta definición podría ser un poco mecánica y no necesariamente se comprobaba empíricamente. Seguramente alguna tendencia habrá a repetir ciertos patrones, o sus contrarios, pero el punto de fundamental interés es si puede cambiarse esa proyección de libido, alterarse, sustituirse, sobre todo a partir de las nuevas transformaciones. Y no solo en la arena de “un clavo saca a otro clavo”, sino en términos todavía más disruptivos.

Jung cree que se puede reemplazar a una, llamémosle necesidad libidinal, por otra de su misma magnitud. Que se puede sustituir al objeto libidinal A

(en este caso sujeto) por el objeto libidinal B. Tiene que ser eso sí, aclara, de la misma magnitud. Traslademos esta lógica al criterio de una niña por ejemplo, supongamos que Marta quiere ir a un parque de diversiones. El parque de diversiones es el objeto libido A de Marta. Pero resulta que el parque está cerrado. Su madre, entonces, muy amorosa, decide proponerle a Marta ir, en vez de al parque de diversiones, a los juegos mecánicos del centro comercial, donde pueden además tomarse un helado de frutilla. Marta salta de alegría. Su objeto libido A ha sido exitosamente reemplazo por su objeto libido B. Se trata de un pequeño ejemplo válido, pues como sabemos, la libido se convierte para comenzar, en todo tipo de deseos, emociones y otras cosas que veremos.

¿Qué ha pasado aquí? No importa qué tan obsesionada Marta haya estado con ir al parque de diversiones cerrado, un sustitutivo de la misma intensidad y dimensión, hizo que cambiara de objeto. Si no tuviéramos esa capacidad, ciertamente estaríamos perdidas. Y hay que decirlo y escribirlo, porque el patriarcado quería que creyéramos que no tenemos esa capacidad. Que somos unas niñas encaprichadas con tal o cual y no hay forma de soltar los lazos de dependencia hacia un hombre. Es, como el relato de la Bella y la Bestia. Él es un animal, en el mal sentido, agresivo, violento, no mide su fuerza, le grita, la encierra en un calabozo, la obliga a vestirse con la ropa que él provee, le prohíbe salir, le impide ver a su familia, solo la deja relacionarse con tazas y teteras, pero ella debe amarlo. Debe darle la muestra de amor final, pese a ser bestia, obvio, puesto que la bestia era en realidad un falso Self y en el fondo, un príncipe encantador aguarda. La película en ese punto es una inversión de lo que planteábamos sobre Winnicott, el falso Self en realidad es el príncipe y la bestia su verdadero Self. ¿Pero por qué amarlo? ¿Por qué amar a quien te maltrata? La sujeción, la dependencia, aquí, es un impuesto pretérito de la sociedad patriarcal y no un imperativo real y necesario, puesto que nuestra psiquis

tiene la capacidad de dominar la libido. Dominarla. Dirigirla. Porcentualizarla. Decidir hacia dónde encauzarla. Igual que los hombres. Han notado que los hombres pueden amar con todo su ser, pero seguirán teniendo su vida, yendo al trabajo, cumpliendo sus sueños y entre la princesa y la posibilidad de ser una estrella de rock, eligen ser una estrella de rock. Es decir, ellos saben dirigir su libido, lo que no quiere decir que no tengan desaciertos y males de amor, pero difícilmente les cueste la vida.

La respuesta es sublimar. Si la libido puede porcentualizarse, teledirigirse, la pregunta que cabe hacerse es: ¿hacia dónde? Para comenzar, despejar. Es imposible que a la luz de este siglo, a alguna de nosotres se les ocurra pensar si quiera en la idea del celibato, entendida como no tener sexo. En el mismo sentido, muchas veces cuando se habla de la palabra sublimación, se entiende por ello la nulidad sexual, cuestión que sería poco recomendable a todas luces. Vivimos en una época que clama por la liberación de las pasiones, nuestras cuerpos atormentadas, torturadas, ocultadas durante milenios, claman por la necesidad de hacerse visibles. Las movilizaciones se han llenado de mujeres que se sacan la polera, que marchan en tetas, pintadas, con consignas escritas en piernas, abdomen, brazos. Las tomas se han transformado muchas veces en actividades sexuales colectivas. Y no faltan los hombres que dicen: “¿Qué pasa si yo marchó por las calles con el pene al aire, eh?”, pues ellos no tenían discusiones sobre usar o no usar velo, ni una estadística creciente de cuerpos mutilados por parejas o ex parejas, ni tenían que taparse el pecho para salir a la calle o estar en la casa o playa. Era patriarcado, por lo tanto, las mujeres y disidentes continuamos pujando por la liberación del cuerpo respecto a las ataduras de la ropa, a estar permanentemente tapadas, en esta expresión que estamos planteando, pero también en otras tantas expresiones. La mujer hace ya décadas que ha querido tirar los

sostenes por la ventana. Las relaciones sexuales que tenemos a lo largo de nuestra vida probablemente se hayan cuadruplicado respecto a nuestras abuelas. Y cada vez luchamos más, por poder salir de noche sin ser violadas, por no tener que casarnos obligadamente, por tener más de una pareja o participar de orgías sexuales sin que suene a tabú. Pujamos por liberar nuestra sexualidad, quitarla de la arena de lo privado, hacerla parte de lo social, socializarla. Para lograrlo, un camino es sublimar la propia sexualidad y queremos empezar por aquí esta vez, yo puedo sublimar mi sexualidad. ¿Qué significa esto? En primer lugar, significa que mi espacio estricto para el sexo, la satisfacción, el orgasmo, puede no ser individual netamente (masturbación) o monogámico netamente (con una pareja), también puede ser colectivizado. Por otra parte, fuera de ese espacio de satisfacción orgásmica regular acotada que no puede desaparecer, resta una carga libidinal gigantesca que puede ser proyectada y teledirigida hacia pasiones superiores, elevadas, de alto grado social e histórico.

Es decir, supongamos que una persona regularmente encuentra la satisfacción en un orgasmo al día, una vez producido dicho orgasmo, tendrá aún una carga libidinal bastante grande como para poder tener tres, cuatro, diez orgasmos más (sobre todo si se trata de las mujeres), si esto es cierto, quiere decir que ese porcentaje libidinal puedo emplearlo en tener diez orgasmos al día si lo decido, o emplearlo en otra cosa, convertirlo, siguiendo con la lógica de lo que antes planteábamos sobre Jung, en la fijación hacia un sustituto. ¿Y qué sustituto podría ser en este caso? La creación, porque somos mujeres, recordemos, no nos hizo Dios. Nosotras creamos. Crear impide o apacigua la angustia. Crear todo tipo de cosas. Desde un bordado, hasta una polera pintada. Crear canciones, dibujos, trabajar con puntillismo, con grabado. Cocinar, super mega archi cocinar como repostera. Tejer. Hacer ejercicio, deporte, Yoga. Cantar. Escribir. Estudiar. Pintar. Coser. Trazar. Xerografiar. Actuar. Bailar. Leer. Interpretar.

Soldar. Armar un mueble. Armar. Construir. Inventar. Descubrir. Cortar. Trabajar en una pasión. Enseñar queriendo. Organizar. Crear junto a otros. Participar de creaciones mayores y colectivas. Ser parte de los grandes acontecimientos de la historia. Cambiar la historia. Modificar el curso de los acontecimientos. Hacerse parte de las grandes manifestaciones sociales. Ser parte del movimiento feminista que es una gran construcción social.

Sublimar significa en estos términos, que si mi carga libidinal es de 100%, un 20% o lo que decida, lo voy a mantener como libido pura, pero un 80% lo voy a teledirigir hacia fines superiores, ligados a la creación. ¿Por qué es importante esto y no una tontera abstracta de porcentajes matemáticos como seguramente un hombre al leerlo podría pensar? Porque (y lo escribo gritando) hemos sido creadas por el Patriarcalismo para que el 100% de nuestras pasiones estén teledirigidas hacia un hombre. Desde pequeñas nos inculcaron que el máximo sueño es casarse y tener hijos. Muchas podrán decir que ya no es así en esta época, sin embargo estaba enquistado en demasiadas partes de la sociedad como para ser negado. ¿Cuántas mujeres se dedicaban exclusivamente al cuidado de las hijas y a servir la cena cuando el marido llegaba? ¿Cuántas mujeres se sintieron un depósito de semen quincenal y nada más? La feminista Betty Friedan ha realizado una de las investigaciones más importantes a este respecto, ella detectó que en el suelo norteamericano de los años `50, entre las mujeres blancas de las capas medias, la insatisfacción era tan enorme, por el hecho de que ellas, mujeres, pese a sus estudios profesionales, habían sido obligadas a convertirse en la esposa de un señor, la madre de un grupo de niños, la limpiadora, la barredora, la ordenadora, la que cocina, lava, plancha. La máxima expectativa de la mujer norteamericana de este tipo era trabajar como vendedora de Bienes Raíces. Y eso es, en el país imperialista más importante del mundo hasta ahora. ¿Qué queda entonces para las millares de mujeres del mundo, pobres, migrantes, trans, no

hegemónicas, con pieles diversas? ¿Qué expectativa tenemos nosotres? Si las profesiones más valoradas socialmente estaban hasta hace muy poco acaparadas por los hombres. Casi no había canales para el desarrollo de las mujeres. Si los espartanos por ejemplo, educaban a sus hombres como guerreros, desde muy pequeños, a nosotres nos educaron desde pequeñas para ser subordinadas, para sufrir por amor, esperar, “buscar con ardor a tu marido” como dice la Biblia, para parir con dolor mientras lavamos los platos. Desde este punto de vista, la idea es no dar puntada sin hilo, el concepto de sublimación, es necesario de ser apropiado porque se trata de convertir esta idea en una sublimación feminista. Sublimar en la creación, la transformación social y el feminismo, en otras mujeres y disidentes, en los encuentros, charlas, marchas, talleres, en las letras de mujeres increíbles que han pasado por la historia de la humanidad dejando una huella imborrable como Simone de Beauvoir, Mary Wollstonecraft, Flora Tristán, Ángela Davis y tantas otras.

En la literatura psicoanalítica la palabra sublimar aparece muchas veces. Lacan parece no darle valor, durante sus primeras referencias al tema, de hecho, ni siquiera parece darle la interpretación precisa de Freud. Melanie Klein, Winnicott, Jung, hacen mención constantemente al término apelando a otras ideas. Está presente, dando vueltas, como una idea necesaria de decantar.

Los hombres han sublimado históricamente sus pasiones. Freud desarrolla en extenso el caso de Leonardo Da Vinci, muestra como por una parte existía la relación con sus discípulos, pero cómo por el otro lado, Leonardo era un personaje que se caracterizaba por su capacidad de sublimación, es decir, de proyectar su cargo libidinal en proyectos creadores que marquen con fuego una huella en la historia de la humanidad. Tendremos que ser unas Leonardo del movimiento de mujeres, sin menospreciar nuestra vida sexual, por el contrario, dándole nuevas formas y libertades, encontrar la

vía para liberar nuestras infinitas habilidades, talentos, deseos y aspiraciones. ¿Cuántas artistas solían estar encerradas en la cocina de una caída casita de chapa? ¿Cuántas voces naturales talentosas se escuchaba por las ventanas de las oficinas? ¿Cuántas Picasso no fueron reconocidas por haber sido relegadas a tareas que no querían cumplir? ¿Cuántas Van Gogh fueron obligadas a limpiar los vidrios de una ciudad oculta y llena de tormentas? El proceso que estamos protagonizando actualmente, es también, la máxima posibilidad de la sublimación.

Queremos ver a partir de ahora sus cuadros, leer sus escritos y observar cómo vuestros cuerpos danzan al son de una música nueva. Que se redacten partituras utilizando lenguaje no binario y mantengamos la dirección y decisión de la producción e instituciones.

Archivos Contrarios

Las diferentes fuentes reunidas, dan cuenta de los hechos descritos, intentando abarcar diversas ópticas y miradas. Han quedado expuestas las entrevistas, un diario del día a día durante la movilización, varias ponencias realizadas en el seminario permanente votado por la Coordinadora, escritos en las paredes, titulares en el diario y hasta la transcripción de intercambios de mensajes.

Las demás ponencias que fueron presentadas y no están aquí transcritas se referían a economía como está ya dicho y algunas más recientes también, se han concentrado en lo que tiene que ver con el arte de la guerra, estudiando a Clausewitz, y otros pensadores. Diferentes compañeros han ido entregando sus saberes. También respecto a artes y oficios varios. Es parte de avanzar colectivamente.

Para finalizar, considero que no sería un reflejo de la totalidad del proceso ni su reflejo, sino incluyera aquí al menos algunos elementos de la visión de quienes se ubicaron en el bando contrario durante esta lucha. Visión que pudimos descubrir posteriormente en ciertos archivos, como los testimonios y declaraciones de quienes funcionaron por esos días, como agentes de policía. Al respecto, un informe policial, recuperado por los compañeros, revelaba la siguiente información respecto a los primeros días del movimiento:

“Un grupo de manifestantes se dirigió directamente hacia nosotros. En el tumulto no podía divisar si eran hombres o mujeres. Realmente no me preocupó ese factor. Porque la tensión mía estaba dirigida a distinguir en sus manos elementos cortopunzantes u armas de alto calibre. Apunté y produje el primer disparo hacia el aire, pero no logré dispersar a la multitud. Volví a disparar al aire. Minutos más tarde escuché un ruido fuerte, como de explosivo, y divisé una persona en el suelo. Mi Teniente que se encontraba a unos pasos de distancia, me preguntó si había disparado y le dije: “Negativo”. Vi cómo se sumaba gente de blanco, con cascos y cruces rojas. Una piedra impactó en mi tobillo derecho. Miré hacia atrás y alcancé a sentir el golpe de un palazzo que me tiró al suelo. Cuando intenté ponerme de pie, noté que quien me había dado el golpe, tenía el cabello largo, con la silueta probablemente de una mujer joven. Me levanté como pude y traté de salir del centro de la humareda, caminé unos pasos y pude ver cómo entraban personas en hilera a la oficina de la telefónica.”

Los informes policiales que se recuperaron, grafican de este modo, la represión que se vivió, sobre todo los primeros días, con personas asesinadas por las balas, mutiladas, con sus ojos reventados. Y refleja también el modo en el que no se hicieron cargo, ni fueron penalizados por sus acciones represivas.

En otras informaciones, el Club de la Unión, que hasta que se inició el proceso abría cotidianamente sus puertas a cientos de empresarios para reunirse, daba cuenta a través de su órgano de prensa de las discusiones y debates al interior de la elite gobernante. En un primer momento, dos sectores se configuraron con orientaciones opuestas, un ala derecha reaccionaria, que pedía la mano dura y la intervención militar norteamericana y un ala dispuesta al diálogo, que pretendía cooptar el proceso y dirigirlo sin un choque abierto en las calles. Entre los puros y el olor a tabaco, en el Club de la Unión se discutía qué política seguir, frente a la irrefrenable movilización social. Finalmente, ni una política ni la otra pudo detener a las mujeres disidentes.

Del mismo modo, la prensa reaccionaria y los canales de televisión tradicionales, intentaron desde un primer momento cubrir, acallar y borrar la realidad. El derrocado Presidente, que había llegado al poder con una lógica neoliberal de fortalecer al mercado y a las empresas destacadas en él, emitía juicios en los que decía: “Esto es una moda, las mujeres se van a cansar rápidamente y van a querer volver a sus casas, a la comodidad de sus cocinas”.

Palabras Finales

Ya no es tema mi marido. Algunas lo tienen. Otras no lo tienen. Algunas lo quieren. Otras no lo quieren. De vez en cuando alguna canción o un olor por la calle me lo trae al recuerdo. Voy con mi bebé a todo tipo de actividades, comidas, paseos. Comemos lentejas en un lugar que está muy cerca de donde vivimos, van allí varias compañeras con sus bebés y hemos ido forjando una comunidad. Al parecer Adler tenía algo de razón, porque ya no siento esa angustia desbordante que solía tener clavada en el pecho. Hemos hablado sobre esto con la boca llena de lentejas, ya no hay brazos cortados, ya no hay ojos morados. Sabemos que el camino por delante todavía es largo. Las transformaciones que hemos iniciado aun recorren el mundo y encontrarán su fin cuando no haya oprimidos ni explotados.

El proceso que vive nuestra sociedad es un camino que no tiene retorno. A lo lejos se puede ver la silueta de un nuevo mundo contorneándose, el tiempo dirige inexorablemente nuestros pasos hacia adelante. Hay una voz en nuestra cabeza que nos dice: ¡No te detengas!

¿Puedes ver el mañana, despatriarcalizándose?

Dana Hart